¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 22 de su publicacion. BUENOS AIRES, VIERNES 17 DE ENERO DE 1845. No. 6,371.

EL EDITOR.

El Paquete Ingles de Europa—

Tenemos diarios de Londres hasta 5 de Noviembre, y de Paris hasta el 19 de Octubre—

La visita de S. M. Luis Felipe á S. M. la Reyna Victoria se considera politicamente influyente y de consecuencia en las relaciones de ambos reinos—S. M. Luis Felipe ha sido recibido con todo respecto y particular afeccion—

Los salvages unitarios de Montevideo han renovado desesperados esfuerzos de decepcion sobre el público de Europa—Una serie de cartas de esa Ciudad transmitidas por el cruel estafador Lafone, con fechas de Julio, se registran en las columnas del *Times*—El ex-Cónsul Dale, tan indignamente implicado en favor del intruso y bárbaro Gobierno de Montevideo, tambien agita la insercion de esas mistificaciones—Todas versan sobre la intervencion, tres veces negada—Se recordará que Dale es deudo de Lafone, y que llevó ademas una preconizadora recomendacion de los infames mandatarios de Montevideo en recompensa de su adhesion á tan odiosa causa—Hace valer esa patente para importunar por un Consulado en cualquiera parte—Animado de la parcialidad injusta é indecorosa que demostró en Montevideo por los salvages unitarios, propaga falsas noticias y anuncia las burlescas victorias tanto tiempo cantadas en el *Nacional* de Montevideo—Esta exhibicion desesperada y absurda que apareció en el "*Morning Chronicle*" del 5 de Noviembre, tiene pocos admiradores; porque no se comprende que los pretendidos "vencedores" necesiten la intervencion extrangera, y vuelvan á entrar en el camino de nuevas humillaciones y repulsas—El "*Morning Chronicle*" ha publicado, por esa inspiracion, que el General Oribe había sido derrotado, dejando en duda si era el Presidente Oribe, ó su hermano—Ninguna previa arribada de buques legitimaba tan monstruosa falsedad, de que no se dan detalles, para sostener mejor la fábula—No se ignora en el Rio de la Plata, y ya se sabrá en Londres, que no ocurrió semejante supuesto reves ni del Presidente Oribe ni de su hermano—El Ejército de Orientales y Argentinos, vencedor en todas partes, ha destruido el predominio del bárbaro Rivera que solo se ocupa en el robo de ganados de propiedad nacional y extrangera, sobre la frontera del Brasil—Las poblaciones Orientales mismas, armadas para defenderse, han rechazado á los depredadores, como sucedió en el Cerro Largo—A tanto exceso ha llevado el bandido Rivera ese sistema de inmoralidad y barbarie, que el Baron de Caxias Presidente legal de la Provincia del Rio Grande y General en Gefe del Ejército Imperial, expidió para reprimir tal depredacion el decreto del 29 de Octubre que se ha publicado en los diarios del Brasil y de esta Ciudad—Pretenden los corresponsales del *Times*, apesar de esos hechos, que el Pardejon Rivera representa los intereses del comercio y de la humanidad!—Fingen temer que si desapareciese el intruso Gobierno de Montevideo se concluiría todo; y este "todo" no es otra cosa que los inícuos y escandalosos contratos de subsidios de guerra hechos por Lafone y secuaces, fabricadores de esas interesadas y deceptorias correspondencias—Aseguran tambien que la Independencia Oriental no estará segura sino en manos del traidor Rivera que tantas veces la ha vendido, y que actualmente la habría transferido patrimonialmente al Gobierno de S. M. el Emperador, si este hubiera tenido la imprevision de atacar la justicia, ó los intereses mismos del Brasil y de toda la América—En lo que particularmente inculcan los corresponsales de Montevideo del *Times*, es en desnaturalizar la contienda en su orígen, simulando que proviene de celos del Gobierno de Buenos Aires por la prosperidad comercial de sus vecinos; cuando nadie ignora que los autores y proseguidores de la guerra, por medios injustos y abominables, con socorro de extrangeros, son *Rivera* y demas salvages unitarios, quienes por su dolo y atrocidad no han dejado medio alguno de terminarla sino por las armas—Ademas de ser falsa, es tambien absurda esa pretension que se ha hecho valer en la correspondencia inserta en el *Times*; porque la mayoría de la nacion Oriental presidida por el General Oribe, combate aliada á la Confederacion Argentina contra el enemigo comun que resiste en Montevideo con elementos extrangeros—Sin el armamento frances, sin la intervencion de ingleses, sin los atentados del Comodoro Purvis, y últimamente sin la inexplicable conducta del Contra-Almirante Lainé, esos fingidos nacionalistas se habrían quedado solos—Así tergiversan los corresponsales del *Times* todos los hechos de esta cuestion; en circunstancias que el famoso O'Brien, antiguo servidor del tirano Santa Cruz, ha hecho preceder de mucho ruido su proyectado viage á Londres para proseguir el mismo sistema de mendacidad, á pretexto de una impávida reclamacion que se propone llevar con el visto bueno de Lafone y compañía, beligerantes hoy en Montevideo contra los dos Gobiernos legales del Plata!—Los corresponsales de Montevideo que transmiten al *Times* un tegido de fábulas y de calumnias, contando con la activa agencia del ex-Consul Británico Dale, en nada reparan sino en hacer trapisonda para que no resuenen entre el público Europeo los gemidos de su agonía—Por mas desagradable que es la tarea de desmentir imposturas absurdas y repelentes sofismas, instruiremos de todo á nuestros lectores—Antes no podemos menos que deplorar la ingerencia de ingleses en estas hostilidades indignas, y la mistificacion porque se hace pasar al *Times*—Los conniventes de los actos atroces del Comodoro Purvis en el Rio de la Plata, y aun hoy en el Rio Janeiro, no cesan de encender la irritacion nacional contra el nombre Británico en ambas riberas del Plata, excitando serias dificultades para los Gobiernos legales de las dos Repúblicas, en la prosecucion de su política amistosa y protectora—

El *Times* del 10 de Octubre, al publicar la falsa reseña transmitida desde Montevideo por el estafador Lafone, observa lo siguiente: "Debemos á un corresponsal una muy hábil y clara historia de aquellas diferencias entre Buenos "Aires y Montevideo que han sido objeto de tanta perplexidad para los diplomáticos Franceses é Ingleses—Que tal conocimiento es muy necesario entre "los Estadistas de nuestro país, es evidente; y sin embargo, es obviamente "casi imposible conducir esa cuestion á una conclusion por la mediacion, de "que las partes mediadoras tienen muy imperfecto conocimiento"—(*Del Times* de Londres fecha 10 de Octubre último.)

Los discursos de Sir. Roberto Peel en la Cámara de Comunes de Inglaterra, y los del honorable Mr. Guizot en la de Diputados de Francia, al tratarse en diversas ocasiones la cuestion del Rio de la Plata, prueban que los Estadistas Europeos no desconocen el origen y autores de esta guerra, ni los incidentes deplorables que la prolongan por intervenciones inautorizadas de funcionarios de Europa, y de extrangeros fatalmente complicados en las contiendas domésticas de las Repúblicas Americanas—En esto no existe perplexidad ó duda; ni en, cuanto á la justicia ó injusticia absoluta de la intervencion negada—Sir Roberto Peel ya ha reconocido que "semejante derecho no existe en "la Ley de las naciones"; mientras que Mr. Guizot ha expresado que "los "Franceses en pais extrangero no deben considerarse exentos de las eventualidades y males que la guerra trae consigo; porque sería pretender un privilegio que no pueden gozar en la misma Francia"—En cuanto á la utilidad, que ciertamente nunca se encuentra en faltar á los principios del sistema general de las naciones, no hay quien deje de percibir que la intervencion habría eternizado la guerra con la intervencion misma, como ya lo ha observado Sir Roberto Peel en la Cámara de Comunes—Agregamos un hecho con que convendrá todo hombre reflexivo, y es que la intervencion destruiría irreparablemente el comercio é intereses Europeos en ambas riberas del Plata—Es conocida la firme é inalterable decision de los Orientales y de los Argentinos por su independencia y dignidad, y el profundo sentimiento de irritacion que hay en ambos paises á causa de las violencias interventivas y sangrientos ultrages que han impedido el término regular y legítimo de las hostilidades, fortificando al beligerante vencido é injusto—A ningun Estadista previsor se persuadirá que deba comprometer tan importantes intereses, y faltar á la justicia y á la humanidad para complacer á un bando extrangero, anárquico é inmoral, y á una compañía de Europeos que especula en Montevideo sobre los infortunios generales—

Las correspondencias del *Times*, á que aludimos, se encuentran en sus números del 10 y 24 de Octubre último—Aunque largamente capciosas, las transcribiremos íntegras, para mejor esclarecimiento de los hechos con la refutacion de todas sus cavilosidades, pretextos é imposturas—La siguiente es la del número de 10 de Octubre—

"*Buenos Aires y Montevideo.* (De un Corresponsal.) *Montevideo* Julio 12. Al leer la relacion en el *Times* del 9 de Marzo último de la réplica de Sir Roberto Peel á Mr. Ewart, me ha sorprendido mucho la falta de informes manifestada por estos caballeros respecto á los negocios del Rio de la Plata. El aserto de Sir. Roberto Peel nada es menos que una explanacion. Algunos hechos están alterados; se suprimen otros, los mas importantes de todos; y contradice en una parte de su contestacion lo que ha dicho en otra. Apenas nos admiramos con esa ignorancia de los hechos que existen aquí en la escena de la guerra, de los despropósitos en que se ha caido, para que esperemos alguna disposicion á enmendarlos. Viendo por el discurso de Sir Roberto Peel que se necesita mucho informe para inspirar una idea exacta de la política del Rio de la Plata, aventura dar aquí una sucinta relacion de aquella parte de nuestros negocios que pueda ser necesaria para esclarecer las equivocaciones adoptadas por Sir Robert. En primer lugar objetaré el aserto hecho por Sir Robert que la guerra era no tanto una guerra entre Buenos Aires y Montevideo, como entre los partidos Unitario y Federal; y para disipar esta equivocacion, puede ser necesario bosquejar, en pocas palabras, sucesos algo remotos que, empezando por los actos de disimulada malevolencia entre los Generales Rosas y Rivera, han conducido por grados á abiertas hostilidades. Todos los que están informados de la historia de estos paises podrán recordar que despues de la paz entre Buenos Aires y el Brasil en 1828, estableciendo la independencia de la Provincia de que es Capital Montevideo, bajo el nombre de República del Uruguay, el Ejército de la Confederacion Argentina, compuesto de cerca de 2,000 veteranos regresó á Buenos Aires. El partido entonces en el poder allí era el denominado Federal, como que invocaba una liga fede-

THE EDITOR.

The English Packet from Europe.

We have London papers to the 5th of November, and Paris to the 19th of October.

The visit of H. M. Louis Philippe to H. M. Queen Victoria is regarded as politically influential and important in the relations between both countries. H. M. Louis Philippe has been received with every respect and with particular affection.

The ruthless Unitarians of Montevideo have made another desperate effort to mislead the European public. A series of letteas dated in July and forwarded from that city by the relentless swindler Lafone, are inserted in the columns of the *Times*. The ex-Consul Dale, so shamefully implicated in behalf of the intrusive and barbarous Government of Montevideo, also incites the publication of those mystifications. They all turn up intervention, which has been three times denied. It will be remembered that Dale is a relative of Lafone's, and that besides he carried with him a puffing recommendation from the infamous rulers of Montevideo in recompense of his attachment to such an odious cause. He brings that forward as a warrant to make importunate solicitations for a consulship somewhere or other. Animated by the unjust and unbecoming partiality he displayed in Montevideo towards the ruthless Unitarians, he propagates false intelligence and announces the ludicrous victories so long cried up in the *Nacional* of Montevideo. This desperate and absurd exhibition which appeared in the *Morning Chronicle* of the 5th of November has few admirers; for it is not conceivable how the pretended "victors" should stand in need of foreign intervention, and enter again upon a course of humiliations and rebuffs. The *Morning Chronicle* has, from that inspiration, reported, that General Oribe had been defeated, leaving it in doubt whether it was President Oribe, or his brother. No previous arrival of vessels authorized such a glaring falsehood, in respect to which no details are given so as to sustain the fable better. It is not unknown in the River Plate, and it will, by this time, be known in London, that no such fancied defeat occurred, neither of President Oribe nor of his brother. The army of Orientals and Argentines, everywhere victorious, has destroyed the sway of the barbarous Rivera, who employs himself solely in the robbery of cattle belonging to natives and foreigners on the frontier of Brazil. The very Oriental country towns, armed for their own defense, have driven back the plunderers, as was the case at Cerro Largo. To such a degree of excess has the Bandit Rivera carried that system of immorality and barbarism, that the Baron de Caxias, Legal President of the Province of Rio Grande, and Commander in Chief of the Imperial Army, with a view to repress such pillage issued the decree of the 29th of October, which has been published in the newspapers of Brazil and of this city. The correspondents of the *Times* pretend, in spite of these facts, that the Pardejon Rivera represents the interests of commerce and of humanity! They feign to dread, that, should the intrusive Government of Montevideo disappear, there would be an end to everything; and this "everything" is nothing more than the inquitous and scandalous contracts for warlike subsidies made by Lafone and his clique, the concocters of those interested and deceitful letters. They likewise affirm that the Oriental independence is not safe except in the hands of the traitor Rivera, who has so often sold it, and who would now have transferred it in fee-simple to the government of H. M. the Emperor of Brazil, if the latter had had such a want of foresight as to commit an attack on justice, or on the very interests of Brazil and of all America. What the Montevideo correspondent of the *Times* particularly labours to do, is to misrepresent the contest in its origin, pretending that it arrises from jealousy of the government of Buenos Ayres at the commercial prosperity of its neighbours; whereas everybody knows that the authors and prosecutors of the war, which is carried on by unjust and abominable means, and with the aid of foreigners, are *Rivera* and the other ruthless Unitarians, who, from their perfidiousness and atrocity have left no way to terminate it but by arms. That pretension which has been brought forward in the correspondence inserted in the *Times*, is not only false but absurd; for the majority of the Oriental nation with General Oribe at their head are combating in alliance with the Argentine Confederation against the common enemy who holds out in Montevideo through foreign assistance. But for the French armament, the intervention of the English, the aggressions of Commodore Purvis, and lastly, but for the inexplicable conduct of Rear Admiral Lainé, those feigned nationalists would have been left alone. Thus do the correspondents of the *Times* distort all the facts of this question; whilst the famous O'Brien, the former servant of the tyrant Santa-Cruz, has caused a great deal of noise to be made beforehand about his contemplated voyage to London in order to prosecute the same system of mendacity, under pretence of an impudent reclamation which he intends to carry with him bearing the certicate of Lafone & Co., at present belligerents in Montevideo against the two legal governments of La Plata! The Montevideo correspondents who forward to the *Times* a tissue of fables and calumnies, reckoning upon the active agency of the British ex-Consul Dale, are intent upon nothing but creating a noise in order to prevent the groans of their agony from reaching the ears of the European public. Notwithstanding the disagreeableness of the task of contradicting absurd impostures and revolting sophisms, we will make our readers acquainted with the whole. We cannot previously do less than deplore the intermeddling of Englishmen in these shameful hostilities, and the mystification of which the *Times* is made the dupe. The connivers at the atrocious deeds of Commodore Purvis in the Rio de la Plata, and even at present in Rio Janeiro, do not cease to excite the national irritation against the British name on both sides of La Plata, occasioning serious difficulties to the legal governments of the two Republics in the prosecution of their friendly and protective policy.

The *Times* of the 10th of October on publishing the false recital forwarded from Montevideo by the swindler Lafone, makes the following remarks:

"We are indebted to a correspondent for a very able and clear history of those differences between Buenos Ayres and Monte Video which have been the subject of so much perplexity to French and English diplomatists. That such knowledge is very much wanted among our statesmen at home is evident; and yet it is obviously next to impossible to bring that quarrel to a conclusion by mediation, of which the mediating parties possess a very imperfect comprehension."—(London *Times* of October 10th.)

The speeches af Sir Robert Peel in the British House of Commons, and those of M. Guizot in the Chamber of Deputies of France, on different occasions when the question of the Rio de la Plata was brought up, prove that the European Statesmen are not unacquainted with the origin and authors of this war, nor with the deplorable incidents which protract it through the unwarranted interferences of European functionaries and of foreigners fatally implicated in the domestic broils of the American Republics. In this there is no perplexity nor doubt; nor is there any as regards the absolute justice or injustice of the denied intervention. Sir Robert Peel has already acknowledged that "no such right exists by the law of nations;" whilst M. Guizot has stated "that Frenchmen in a foreign country should not consider themselves exempt from the casualities and evils which war brings along with it; for it would be to claim a privilege that they cannot enjoy in France itself." As regards utility, which, certainly, is never to be found in the neglect of the principles of the general system of nations, there is no one but will see that intervention would have eternized the war and intervention itself, as has been already remarked by Sir Robert Peel in the House of Commons. We will add one fact which will be generally admitted, namely, that intervention would irretrievably destroy European commerce and interests on both banks of La Plata. The firm and uncompromising determination of the Orientals and Argentines to sustain their independence and dignity is well known, as is also the profound excitement existing in both countries in consequence of the intermeddling acts of violence and sanguinary outrages which have prevented the regular and legitimate termination of hostilities, and strengthened the vanquished and unjust belligerent. No forecasting Statesman can be led to believe that he should compromise such important interests, and act in disregard to justice and humanity, in order to please a foreign, anarchial and immoral faction, and a company of Europeans speculating in Montevideo on the general misfortune.

The correspondence of the *Times*, to which we refer, is to be found in its numbers of the 10th and 24th of October last. Although long and captious, we will insert it at full length, with a view to the better illustration of the facts and the reputation of all its cavils, pretexts and impostures. The following is the letter published in the number of the 10th of October:—

"*Buenos Ayres and Montevideo.* (From a Correspondent.) *Montevideo, July* 12.

"On perusing the report in *The Times* of the 9th of March last of Sir Robert Peel's reply to Mr Ewart, I have been much struck with the want of information displayed by these gentlmen on the subject of River Plate affairs.

"The statement of Sir Robert is anything but an explanation. Some facts are distorted, and others, the most important of all, are suppressed, and he in one part of his reply contradicts what he has said in another. With this ignorance of the position of affairs here existing at head-quarters, we can hardly wonder at the blunders that have been committed, or expect that any endeavours will be made to amend them.

"Seeing from Sir Robert's speech that information is much wanted in order to induce a correct view of River Plate politics, I now venture to give here a succinct account of such part of our affairs as may be necessary in order to set right the misconceptions entertained by Sir Robert.

"In the first place I would advert to the assertion made by Sir Robert that the war was not so much a war between Buenos Ayres and Monte Video, as between the Unitarian and Federal parties; and in order to remove this misconception, it may be necessary to sketch, in a few words, those somewhat

L'EDITEUR.

Le Paquet Anglais d'Europe.

Nous avons les journaux de Londres jusqu'au 5 Novembre, et de Paris jusqu'au 19 Octobre.

La visite de S. M. Louis Philippe à S. M. la Reine Victoire se considère en politique comme devant avoir de l'influence et de l'importance dans les relations des deux royaumes. S. M. Louis Philippe a été reçue avec toute sorte de respect et particulière affection.

Les sauvages unitaires de Montevideo ont renouvelé leurs efforts désespérés de déception sur le public d'Europe. On trouve dans les colonnes du *Times* une suite de lettres de cette ville transmises par le cruel escroc Lafone, sous des dates de Juillet. L'ex-Consul Dale, si indignement impliqué en faveur de l'intrus et barbare Gouvernement de Montevideo, agite aussi l'insertion de ces mystifications. Toutes ont pour pivôt l'intervention, trois fois niée. On se rappellera que Dale est parent de Lafone, et que de plus il partit avec une recommandation de préconiser que lui donnèrent les infames mandataires de Montevideo en récompense de son adhésion à si odieuse cause. Il fait valoir cette patente pour obtenir à force d'importunité un Consulat quelque part. Animé de la partialité injuste et indécente qu'il a montrée à Montevideo pour les sauvages unitaires, il propage de fausses nouvelles, et il annonce les burlesques victoires si long-temps prônées dans le *National* de Montevideo. Cette publication désespérée et absurde qui se fit dans le "Morning Chronicle" du 5 Novembre, a peu d'admirateurs; parce qu'on ne comprend pas que les prétendus "vainqueurs" aient besoin de l'intervention étrangère, et qu'ils reprennent le chemin de nouvelles humiliations et de nouveaux refus. Le "*Morning Chronicle*" suivant la même inspiration, a publié que le Général Oribe avait été défait, laissant en doute si c'était le Président Oribe ou son frère. Aucun arrivage précédent de navires n'autorisait un si monstrueux mensouge dont on ne donnait pas de détails pour mieux le soutenir. On n'ignore pas dans le Rio de la Plata, et on sait à présent à Londres qu'il n'y a rien de vrai dans le revers supposé du Président Oribe ou de son frère. L'armée d'Orientaux et d'Argentins, victorieuse de tous côtés a détruit le pouvoir du barbare Rivera qui ne s'occupe qu'à voler la propriété nationale et étrangère sur la frontière du Brésil. Les habitants des villes et villages Orientaux, armés pour se défendre, ont chassé les déprédateurs, comme il est arrivé au Cerro-Largo. Le bandit Rivera a porté ce système d'immoralité et de barbarie à un tel excès que le Baron de Caxias, Président légal de la Province de Rio Grande et Général en Chef de l'armée Impériale, expédia pour réprimer un tel brigandage le décret du 29 Octobre qui s'est publié dans les journaux du Brésil et de cette ville. Les correspondants du *Times* prétenent, malgré ces faits, que le "Pardejon" Rivera représente les intérets du commerce et de l'humanité! Ils ont l'air de craindre que si le Gouvernement intrus de Montevideo disparaissait, tout se conclurait; et ce "tout" n'est autre chose que les iniques et scandaleux contrats de subsides de guerre faits par Lafone et consorts, forgeurs de ces correspondances intéressées et trompeuses. Ils assurent aussi que l'indépendance Orientale ne sera en sureté qu'en mains du traitre Rivera qui l'a vendue tant de fois, et qui actuellement l'aurait transférée comme patrimoine au Gouvernement de S. M. l'Empereur, si celui-ci eut eu l'imprévoyance d'attaquer la justice, ou les interets du Brésil et de toute l'Amérique. Ce que les correspondants de Montevideo du Times ne cessent de faire particuliérement, c'est de dénaturer la querelle en son origine, dissimulant qu'elle provient de la jalousie du Gouvernement de Buenos Aires pour la prosperité commerciale de leurs voisins; quand personne n'ignore que les auteurs et continuateurs de la guerre, par des moyens injustes et abominables, avec le secours d'étrangers, sont Rivera et autres sauvages unitaires, dont la fourberie et l'atrocité n'ont laissé d'autre moyen de la terminer que celui des armes. Indépendamment de sa fausseté, cette prétention que l'on a fait valoir en la correspondance inserée dans le *Times* est aussi absurde, parce que la majorité de la nation Orientale, ayant le Général Oribe à sa téte, combat en alliance avec la Confédération Argentine contre l'ennemi commun qui résiste á Montevideo avec des éléments étrangers. Sans l'armement Français, sans l'intervention d'Anglais, sans les attentats du Commodore Purvis, et derniérement sans l'inexplicable conduite du Contre-Amiral Lainé, ces feints nationalistes seraient restés seuls. C'est ainsi que les correspondants du *Times* tergiversent autour des faits de cette question; en les circonstances que le fameux O'Brien, ancien serviteur du tyran Santa-Cruz, a fait précéder de beaucoup de bruit son projet de voyage á Londres pour poursuivre le méme systéme de mensonge, á propos d'une effrontée réclamation qu'il se propose de porter avec le *visa* de Lafone et compagnie, aujourdhui belligérants á Montevideo contre les deux Gouvernemens légaux de la Plata!—Les correspondants de Montevideo qui transmettent au *Times* un tissu de contes et de calomnies, comptant sur l'agence active de l'Ex-Consul Britannique Dale, ne visent á rien qu'á faire du tapage pour que les gémissemens de leur agonie ne retentissent point dans le public d'Europe. Bien que la tâche de démentir des impostures absurdes et des sophismes odieux soit désagréable, nous instruirons de tort nos lecteurs. Auparavant nous ne pouvons faire de moins que de déplorer l'ingérence d'Anglais dans ces hostilités indignes, et la mystification par laquelle on fait passer le *Times*. Ceux qui ont connivé aux actes atroces du Comodore Purvis dans le Rio de la Plata, et méme aujourdhui dans Rio Janeyro, ne cessent d'enflammer l'irritation nationale contre le nom Britannique sur les deux rives de la Plata, excitant de sérieuses difficultés aux Gouvernemens légaux des deux Républiques dans la continuation de leur politique amicale et protectrice.

Le *Times* du 10 Octobre, en publiant les faux renseignemens transmis de Montevideo par le frippon *Lafone*, fait observer ce qui suit: "Nous devons á un "correspondant une histoire fort ingénieuse et claire de ces discordes qui existent entre Buenos Aires et Montevideo, lesquelles ont été l'objet de tant de "perpléxité pour les diplomates Français et Anglais—Que sa connaissance soit "fort nécessaire parmi les hommes d'Etat de notre pays, c'est évident; et il "est presque impossible sans elle de mener par la médiation á une fin cette "question sur laquelle les parties médiatrices ont des notions trés imparfaites." [Du Times de Londres á la date du 10 Octobre dernier].

Les discours de Sir Robert Peel dans la Chambre des communes d'Angleterre, et ceux de l'honorable Mr. Guizot dans celle de Députés de France, en traitant en diverses occasions la question du Rio de la Plata, prouvent que les hommes d'Etat d'Europe n'ignorent pas l'origine et les auteurs de cette guerre, ni les incidents déplorables qui la prolongent par des interventions inautorisées de fonctionaires d'Europe et d'étrangers, fatalement engagés dans les discordes domestiques des Républiques Américaines. En cela il n'y a point de perplexité ni de doute; il n'y en a pas non plus relativement à la justice ou á l'injustice absolue de l'intervention refusée. Sir Robert Peel a déja reconnu que "pareil droit n'éxiste point dans le Droit des "Gens;" pendant que Mr. Guizot a déclaré que "les Français en pays "étranger ne doivent pas se considérer comme éxempts des éventualités et "des maux que la guerre entraine avec elle; parce que ce serait prétendre un "privilége dont ils ne peuvent jouir en France méme." Quant á l'utilité qui certainement ne se rencontre jamais dans le manque des principes du systéme général des nations, il n'y a personne qui ne laisse d'apercevoir que l'intervention aurait éternisé la guerre avec l'intervention méme, comme Sir Robert Peel l'a déjá fait observer dans la Chambre des Communes. Nous ajoutons un fait dont tout homme refléchi conviendra, c'est que l'intervention détruirait irréparablement le commerce et les intérets Européens sur les deux rives de la Plata. On connait la ferme et inaltérable résolution des Orientaux et des Argentins pour soutenir leur indépendance et leur dignité, et le profond sentiment d'irritation qu'il y a dans les deux pays á cause des violences interventives et des outrages sanglants qui ont empéché le terme régulier et légitime des hostilités, en fortifiant le belligérant vaincu et injuste. On ne persuadera á aucun homme d'Etat prévoyant d'Europe qu'il doive compromettre de si importants intérets, et manquer á la justice et á l'humanité pour étre agréable á une bande d'étrangers, anarchique et immorale, et á une compagnie d'Européens qui spécule á Montevideo sur la misére publique.

Les correspondances du *Times* auxquelles nous faisons allusion, se trouvent dans ses numéros des 10 et 24 Octobre dernier. Bien que longuement captieuses, nous les copierons dans leur entier, pour jeter plus de jour sur les faits par la refutation de tous ses sophismes, prétextes et impostures. La suivante est celle du numéro du 1er. Octobre.

"*Buenos Ayres et Montevideo* [d'une correspondance]. Montevideo 12 Juillet. En lisant la relation dans le *Times* du 9 Mars dernier de la réponse de Sir Robert Peel à Mr. Ewart, j'ai été fort surpris du défaut de renseignemens que ces Messieurs expriment, respectivement aux affaires du Rio de la Plata. La déclaration de Sir Robert Peel n'est rien moins qu'une explication. Certains faits sont altérés; d'autres les plus importants de tous sont supprimés; et dans une partie de sa réponse il est en contradiction avec ce qu'il a dit dans une autre. Nous sommes à peine surpris, avec cette ignorance des faits qui se passent sur le théatre de la guerre, des sottes erreurs où l'on est tombé, et nous avons à peine l'espoir de quelque disposition à les amender. Voyant par le discours de Sir Robert Peel que l'on a besoin de beaucoup de renseignemens pour avoir une idée éxacte de la politique du Rio de la Plata, je hazarde de donner ici une succinte relation de cette partie de nos affaires qui peut être nécessaire pour dissiper les erreurs adoptées par Sir Robert Peel. En premier lieu j'objecterai à l'assertion faite par Sir Robert que la guerre n'était pas tant une guerre entre Buenos Ayres et Montevideo, qu'entre les partis unitaire et fédéral, et pour détruire cette erreur, il peut être nécessaire d'esquisser en peu de traits, le tableau d'événements un peu reculés qui, commençant par les actes de malveillance dissimulée entre les Généraux Rosas et Rivera, ont conduit par degrés à des hostilités ouvertes. Tous ceux qui sont informés de l'histoire de ces pays pourront se rappeler qu'après la paix entre Buenos Ayres et le Brésil en 1828, établissant l'indépendance de la

ral entre las diferentes Provincias que forman el antiguo Virreynato de Buenos Aires, cada una de las cuales debía tener Gobierno y Legislatura separadamente en oposicion al partido unitario que lidiaba por la formacion de un Gobierno central [que debía residir en Buenos Aires] compuesto de un Presidente, cuya autoridad debia extenderse sobre todas las Provincias ó departamentos en proporcion á su poblacion. El partido unitario en cuyas filas estaban Rivadavia, Gomez, San Martin [Presbítero], Agüero, y muchos otros de nota era sostenido por el Ejército; y en Diciembre, 1828, se efectuó una revolucion, (y para deshonra de Lavalle, el General en Gefe, fué fusilado el Gobernador Federal [Dorrego], y se formó el Gobierno Unitario. El General Rosas que habia abrazado la causa de Dorrego, huyó á Santa Fé y ofreció someterse á condicion de que se respetase su persona y propiedades; estas proposiciones fueron reusadas, y Rosas ayudado por Santa Fé, tomó las armas, y levantándose generalmente en su favor el pueblo de la campaña, arrojó al General Lavalle, que comandaba las fuerzas unitarias, á la Ciudad de Buenos Aires, donde capituló en Junio ó Julio, 1829—Despues de esto el General Lavalle y los principales Gefes del partido unitario emigraron á la Banda Oriental, donde se distribuyeron principalmente en las estancias de la costa del Uruguay, frente á Entre-Rios—El General Rosas celoso de esta proximidad de sus enemigos, se dirigió en 1830 al General Rivera, Presidente entonces de la nueva República del Uruguay, pidiéndole que retirase á los emigrados de Buenos Aires á los puntos mas distantes de la República—El General Rivera reusó hacerlo, como que por las Leyes del país no tenía autoridad para ejecutar tal medida; pero ofreció que, si el General Rosas daba medio sueldo á los oficiales emigrados, su Gobierno haría lo que se le pedía, y teniendo entonces títulos para reprimirlos, accedería á los deseos del General Rosas. El General Rosas no contestó á esta proposicion—Poco despues (en 1831) Lavalle con sus inmediatos secuaces, en número de cerca de 200 hombres, hizo una incursion al Entre-Rios donde encontró, despues de un momentáneo é insignificante suceso, tanta oposicion, que lo obligó á refugiarse nuevamente en la Banda Oriental. En esta tentativa de Lavalle no hay prueba de implicacion de parte de Rivera; y por lo que hace á su poder de reprimirla, si lo hubiera deseado, todo el que conozca el estado de estos paises en aquella época debe saber que, en tan extensa frontera, y con los insignificantes medios entonces á su disposicion, siendo apenas 500 hombres toda la fuerza armada de la República en aquel tiempo, no podia hacerlo. En el año 1832 estalló una revolucion en la República del Uruguay contra el General Rivera, que estaba entonces en el primer periodo de la presidencia. Esta revolucion de que era caudillo militar el General Lavalleja, fué sofocada por Rivera en cerca de seis semanas, y arrojado Lavalleja al Rio Grande. En 1833 el General Lavalleja hizo de un modo publico nuevos preparativos en Buenos Aires, y saliendo él mismo de esta ciudad con oficiales y armas, y unos pocos hombres, desembarcó en las Higueritas, en la Banda Oriental, para hacer otra tentativa de derribar al Gobierno del General Rivera. La gente de Rivera cayó, sin embargo, sobre él inmediatamente, y de nuevo fué arrojado á la frontera. Despues de esta segunda derrota sus chasqueados secuaces se establecieron en el territorio Argentino, sobre las márgenes del Uruguay, con la esperanza de que se les ofreciese oportunidad para otra tentativa mas feliz, y allí continuaron durante el resto de la Presidencia de Rivera, haciendo ocasionalmente diversiones amenazantes desde la frontera del Rio Grande, á donde un Coronel Olazabal y algunos otros oficiales de Buenos Aires fueron enviados por el General Rosas para procurar obtener el socorro del partido repúblicano, entonces muy fuerte en el Rio Grande, en favor de Lavalleja, haciendo ofertas de cooperacion al Gefe Repúblicano Bentos Gonzalvez, pa a hacer del Rio Grande un Estado Republicano, que, con Gonzalvez como Presidente, debía unirse á la gran confederacion que debía formarse de las nuevas Repúblicas del *R*io Grande y Uruguay, y las Provincias Argentinas. Sin embargo, las tentativas para enemistar al partido republicano Rio-grandense con la República del Uruguay, se frustraron por la habilidad y actitud imponente de Rivera, y los esfuerzos de Gonzalvez se redujeron á la tentativa de sacudir el yugo Imperial; comenzando así, por la instigacion del General Rosas, aquella guerra en el Rio Grande que, destruyendo sus establecimientos rurales y comerciales, y arrojando la gran masa de su poblacion rural á establecerse en el territorio del Uruguay, ha continuado siendo hasta hoy la *vexata questio* de cada Ministerio Brasilero. En 1834 el *G*eneral Rivera concluyó el periodo de su Presidencia, y fué electo por su influencia D. Manuel Oribe para el periodo siguiente. Puede ser necesario explanar aquí como Oribe, que hasta entonces habia sido considerado uno de los Gefes sostenedores del partido de Lavalleja, vino á formar conexion con Rivera. *A*ntes de estallar la revolucion en 1832, D. Manuel Oribe habia sido activo partícipe de los planes de los insurgentes, y habia despachado algunos Oficiales á diferentes distritos de la campaña en misiones conexas con el levantamiento. D. Santiago Vasquez, Ministro de Gobierno de Rivera en aquel tiempo, obteniendo informes de los procedimientos de D. Manuel Oribe, mandó llamarlo, y le ofreció que, si abandonaba á los insurgentes, y sostenía al Gobierno, se emplearía la influencia de Rivera para elegirlo en el próximo periodo de la Presidencia. *A* estas condiciones accedió Oribe, y al estallar la revolucion, con sorpresa y desaliento de sus antiguos amigos, tomó caballos y empezó á levantar tropas en soston del Gobierno. En la oportunidad debida desempeñó Rivera su parte en el convenio, y en 1834, como se ha dicho antes, fué electo Presidente D. Manuel Oribe. El primer acto del nuevo Presidente, fué llamar á su derredor á los antiguos amigos de Lavalleja, y con ellos y con los descontentos del partido de Rivera, que procuró conciliar, esforzarse en establecer una influencia superior á la de Rivera. Estas tentativas del General Oribe excitaron los celos de Rivera, y en 1836 el fuego que humeaba se convirtió en llamas, y despues de una prolongada lucha de dos años, en un periodo, de la cual Rivera fué arrojado del país, el General Oribe renunció la Presidencia por un tratado hecho con Rivera en Octubre, 1838. Al principio de esta lucha, el primer acto abierto de intervencion en los negocios domésticos de la Banda Oriental, fué perpetrado por el General Rosas, que en 1836 publicó un decreto de proscripcripcion contra Rivera, y hácia el fin de 1838 un cuerpo de Infantería Argentina, al mando del Coronel Argentino Galan, y con la bandera de Entre-Rios, una de las Provincias Argentinas, fué enviado para ayudar á la defensa de Paysandú contra las fuerzas de Rivera—Este acto de inequívoca y conocida hostilidad, produjo de parte de Rivera la declaracion de guerra contra Buenos *A*ires en 1839—Aunque esa activa hostilidad de parte del General Rosas, y la publicacion en Buenos *A*ires de un Manifiesto del General Oribe, en que declaraba inválido y nulo el tratado que por medio de un Agente libre y sin ninguna coaccion personal, sino protegido por mas de 1,200 hombres de sus propias tropas, habia firmado con Rivera en Montevideo, y cuya tinta apenas estaba seca, dejó á Rivera sin ninguna duda de que tanto el General Rosas como el General Oribe intentaban continuar la guerra con vigor, aun es probable, por la repugnancia constantemente manifestada por él á tomar ese paso que no habria declarado él mismo la guerra, sino sintiendo que era inevitable, ó instigado por los Agentes Franceses en Montevideo, que le prometieron la activa cooperacion de su Gobierno, y confiando con este auxilio para asegurar la independencia de su pais, al fin fué inducido á ella. Cómo desempeñaron los Franceses su parte en este contrato, y qué concesiones obtuvieron de Rosas para dejar á merced suya á Montevideo, no es mi propósito inquirir, sino dejar la explicacion de ello á los Señores Guizot y Mackau que parecen miran con tanta complacencia esta parte de su política en el Rio de la Plata. De este ligero bosquejo de sucesos, en que hé procurado ser lo mas breve posible, puede reunirse bastante para demostrar que la cuestion de federalismo y unitarismo, como se entiende en Buenos Aires, no ha tenido, ni puede tener cualquiera conexion con los negocios aquí mas que el Papa con el Emperador de la China, siendo una cuestion en que, en cuanto á la constitucion doméstica de Buenos Aires, no puede tener interés este pais. *A*un en Buenos Aires la Federacion, de que tanto se habla, es ahora una palabra vacía, sirviendo méramente como grito de guerra, para cuyo objeto cualquiera otra podía ser igualmente aplicable. Desde el tiempo de Rivadavia en que se procuró dar una Constitucion á la Confederacion Argentina, que, aunque parezca extraño, no la tiene, no se ha hecho tentativa de establecer, ya el sistema Federal, ya el Unitario; y entre los emigrados de Buenos Aires figuran indistintamente Federales y Unitarios; porque aquellos que sostenían al Gobierno del General Balcarce, que fué violentamente arrojado por Rosas en 1834 ó 1835, todos se llamaban Federales, así como varios miembros de la Cámara de Representantes, que subsiguientemente se vieron obligados á salir de Buenos Aires, como D. Iréneo Portela y D. Agustin Wright por haber votado la paz con la Francia contra los deseos del General Rosas. La causa y el objeto de la guerra sostenida por el General Rosas contra Montevideo, puede entenderse leyendo su famosa réplica á los Sres. Man leville y De Lurde en Octubre, 1842, donde presenta como principal justificacion para rechazar su mediacion el favor dado en Montevideo á la industria ó inmigracion extrangera, que dice ha puesto en conflicto las instituciones nacionales. En ese documento tambien declara la necesidad de reducir á Montevideo á su estado normal, lo que explica en términos bien explícitos las miras con que se sostiene la guerra, siendo solamente inteligible ese estado normal, suponiéndolo que se refiere al de Montevideo, como plaza insignificante conteniendo 10,000 habitantes, en lugar de una floreciente ciudad con 50,000, que formaban su poblacion cuando comenzó la guerra. La rápida y asombrosa prosperidad á que habia llegado Montevideo, en los últimos ocho años, puede haberse considerado causa natural (aunque injustificable) de celos para un hombre del conocido carácter y temple del General *Rosas*. Sin pretender dar á estos celos otras causas con las que no tienen la mas remota conexion, y presumiendo que Sir *R*oberto Peel debe tener copia á mano en la oficina de extrangeros del Manifiesto de *Rosas*, á que antes se ha aludido, apareceria que no estimó digno instruirse del asunto, á no ser que se le pudiera considerar obrando sin ingenuidad al dar su réplica que, en efecto, mas era calculada para avadir el exámen que para satisfacerlo. El otro objeto que Rosas declaró tener en vista, el de derribar al General *R*ivera de la Presidencia, y reinstalar á D. Manuel Oribe, que habia renunciado en 1838 á instigacion de su propio partido para obtener la paz, es una intervencion en la independencia del país, que en 1838, y en la campaña contra la invasion del General *Rosas* en 1839, el país en armas ha sostenido con buen suceso—"la que Mr. Mandeville ha declarado su legítimo derecho de elegir su propio Presidente." Esa intervencion ademas, fuera de ser injustificable, no tiene hoy, con respecto á Rivera, ningun objeto, pues que el periodo de su presidencia expiró en 1843, prohibiendo la constitucion la reeleccion para el periodo siguiente; y el Presidente del Senado desempeña ahora las funciones de Presidente de la *R*epública, hasta que el restablecimiento de la Paz pueda permitir la eleccion tranquila del Supremo Magistrado. Supongamos por un momento que el General *Rosas* era el ofendido, en vez de ser el ofensor: aun así el único objeto por el que puede legítimamente hacerse la guerra entre dos Estados independientes, como Montevideo y Buenos *A*ires, es obtener para el agraviado indemni-

remote occurrences which, commencing with acts of dissembled ill-will between Generals Rosas and Rivera, has led by degrees to open hostility. All persons at all acquainted with the history of these countries will call to mind that after the peace between Buenos Ayres and Brazil in 1828, establishing the independence of the province of which Monte Video is the capital, under the name of the *R*epublic of Uruguay, the army of the Argentine Confederation, consisting of about 2,000 veteran troops, returned to Buenos Ayres. The party at that time in power there was that designated by the name of Federal, as advocating a federal league between the different provinces forming the old viceroyalty of Buenos Ayres, each of which was to have its separate governor and Legislature, in opposition to the Unitarian party, which contended for the formation of a central Government (of which the seat was to be Buenos Ayres), consisting of a President, whose authority was to extend over the whole of the provinces of the republic, and of a Legislature composed of Deputies to be sent from each of the provinces or departments in proportion to its population The Unitarian party, among whose ranks were found *R*ivadavia, Gomez, San Martin (Presbiter), Aguero, and many others of note, was supported by the army; and in December, 1828, a revolution was effected (and to the disgrace of Lavalle, the General-in Chief, the Federal governor (Dorrego) was shot), and an Unitarian Government formed. General *Rosas*, who had embraced Dorrego's cause, fled to Santa Fé, and offered submission on condition of his person and property being respected; these terms were refused, and *Rosas*, aided by Santa Fé, took up arms, and the country people rising generally in his favour, he drove General Lavalle, who commanded the Unitarian forces, into the town of Buenos Ayres, where he capitulated in June or July, 1829. After this General Lavalle and the principal chiefs of the Unitarian party emigrated to the Banda Oriental, where they distributed themselves principally along the coast of the Uruguay, in front of Entre Rios. General Rosas, feeling jealous of this proximity of his enemies, addressed himself in 1830 to General *Rivera*, then President of the new republic of the Uruguay, demanding that he should cause the Buenos Ayres emigrants to retire into a more remote part of the republic. This General Rivera declined to do, as having no authority by the laws of the country to enforce such a measure, but offered, if General *Rosas* would allow the emigrant officers half-pay, that his Government should make a similar allowance, and being then entitled to a control over them, General *Rosas's* wishes should be acceded to. To this proposal no reply was returned by General *Rosas*.

Soon after this (in 1831) Lavalle, with his immediate adherents, in all about 200 men, made a descent on Entre Rios, where he found, after a momentary and trifling success, such opposition as compelled him again to seek safety in the Banda Oriental. In this attempt of Lavalle there is no proof of implication on the part of Rivera: and as to his power of repressing it, had he entertained the wish, any one acquainted with the state of these countries at that period must be aware that in so extended a frontier, and with the insignificant means then at his disposal, the entire armed force of the republic being at that time scarce 500 men, he could not have done so.

In the year 1832 a revolution broke out in the Uruguay republic against General *Rivera*, who was then in his first term of Presidency. This revolution, of which General Lavalleja was the military head, was put down by *Rivera* in about six weeks, and Lavalleja driven into *Rio* Grande.

In 1833 General Lavalleja made in a public manner fresh preparations in Buenos Ayres, and sailing from the city itself with officers and arms and a few men, landed at Las Higueritas, in the Banda Oriental, to make another attempt at subverting General *Rivera's* Government. *Rivera's* people, however, fell immediately upon him, and he was again chased to the frontier. After this second defeat his disappointed followers established themselves in the Argentine territory, on the banks of the Uruguay, in the hopes of another opportunity offering for a more successful attempt, and here they continued during the remainder of Rivera's presidency, occasionally making threatening diversions from the *Rio* Grande frontier, to where a Colonel Olazabal and some other Buenos Ayrean officers were sent by General *Rosas*, to endeavour to obtain the support of the *R*epublican party, then very strong, in Rio Grande, in favour of Lavalleja, by holding out to the republican chief Bentos Gonzalez offers of cooperation in making Rio Grande a Republican State, which, with Gonzalez as President, was to join the great confederation to be formed of the new *R*epublics of *Rio* Grande and Uruguay and the Argentine provinces. The attempts to embroil the *Rio Grande* *R*epublicain party with the *R*epublic of Uruguay were, however, frustrated by the ability and imposing attitude of *Rivera*, and the efforts of *Gonzales* were confined to an attempt at shaking off the imperial yoke; thus commencing, at the instigation of *G*eneral Rosas, that war in Rio *G*rande, which, destroying its rural and commercial establishments, and driving the great mass of its rural population to settle in the Uruguay territory, has continued to this day the *vexata questio* of every Brazilian Ministry.

"In 1834 *G*eneral Rivera completed his term of Presidency, and by his influence Don Manuel Oribe was elected for the ensuing term. It may be here necessary to explain how Oribe, who had heretofore been considered one of the chief supporters of Lavalleja's party, came to form connexion with Rivera. Previous to the breaking out of the revolution in 1832, Don Manuel Oribe had been an active participator in the plans of the insurgents, and had dispatched several officers to different districts of the country, on missions connected with the rising. Don Santiago Vasquez, at that time Rivera's Minister of *G*overnment, obtaining information of Don Manuel Oribe's proceedings, sent for him, and offered, if he would abandon the insurgents, and support the *G*overnment, that Rivera's influence should be used to insure his election for the next term of Presidency. To these conditions Oribe acceded, and on the revolution breaking out, to the surprise and dismay of his former friends, he took horse and commenced raising troops in support of the *G*overnment. In due time Rivera performed his part of the contract, and in 1834, as before stated, Don Manuel Oribe was elected President. The first act of the new President was to call around him all the former friends of Lavalleja, and with them and with the malcontents of Rivera's party, which he laboured to conciliate, to endeavour to establish an influence paramount to that of Rivera. These attempts of General Oribe excited Rivera's jealousy, and in 1836 the smothering fire burst into a flame, and after a protracted struggle of two years, at one period of which Rivera was driven from the country, General Oribe resigned the Presidency by a treaty made with Rivera in October, 1838

"At the commencement of this struggle the first overt act of interference in the domestic affairs of the Banda Oriental was committed by General Rosas, who in 1836 issued a decree of proscription against Rivera, and towards the close of 1838 a body of Argentine infantry, under the Argentine Colonel Galan, and with the colours of Entre Rios, one of the Argentine provinces, was sent over to assist in the defence of Paysandu against *R*ivera's forces. This act of undisguised and acknowledged hostility produced from General *R*ivera a declaration of war against Buenos Ayres in 1839. Although this active hostility on the part of *General Rosas*, and the publication in Buenos Ayres of a manifesto of *G*éneral Oribe, in which he declared null and void the treaty which while a free agent and under no personal restraint, but protected by upwards of 1,200 of his own troops, he had signed with *R*ivera in Monte Video, and of which the ink was scarcely yet dry, left *R*ivera without any doubt of both *G*enerals *R*osas and Oribe intending to continue the war with vigour, still it is probable, from the reluctance constantly shown by him to take this step, that he would not himself have declared war, but feeling it to be inevitable, and instigated by the French agents in Monte Video, who promised him the active co-operation of their *G*overnment, and trusting with this support to insure the independence of his country, he was at length induced to do it. How the French performed their part of this contract, and what concessions they obtained from *R*osas by leaving Monte Video at his mercy, it is not my business to inquire, but leave the explanation of it to Messrs. *G*uizot and Mackau, who seem to contemplate this part of their policy in the River Plate with so much complacency.

"From this slight sketch of occurrences in which I have endeavoured to be as brief as possible, sufficient may be gathered to show that the question of Federalism and Unitarianism, as understood in Buenos Ayres, neither has had, nor can well have, any connexion with affairs here more than the Pope with the Emperor of China, it being a question as to the domestic constitution of Buenos Ayres, in which this country can have no interest. Even in Buenos Ayres, the federation, so much talked of, is now an idle word, serving merely as a war cry, for which purpose any other would be equally applicable. Since the time of *R*ivadavia, when it was endeavoured to give a constitution to the Argentine Confederation, which, strange as it may appear, it is yet without, no attempt has been made to establish either the Federal or Unitarian system; and among the Buenos Ayres emigrants figure indiscriminately Federals and Unitarians, for those who supported *G*eneral Balcarce's *G*overnment, which was violently ejected by *R*osas in 1834 or 1835, all styled themselves Federals, as well as several members of the Chamber of *R*epresentatives, who were subsequently compelled to leave Buenos Ayres, as Don Ireneo Portela and Don Agustin Wright, for having, contrary to *G*eneral *R*osas's wishes, voted for peace with France.

"The causes and object of the war carried on by *G*eneral Rosas against Monte Video may be best understood by perusing his famous reply to Messrs. Mandeville and De Lurde, in October, 1842, where he brings forward as his chief justification for rejecting their mediation, the encouragement given in Monte Video to foreign industry and foreign immigration which he says has placed in jeopardy the national institutions. In this document he also declares the necessity of reducing Monte Video to its normal state, which explains in pretty explicit terms the view with which the war is carried on, this normal state being only intelligible by supposing it to refer to that of Monte Video when an insignificant place containing 10,000 inhabitants, instead of a flourishing city with 50,000, which was its population when the war commenced.

"The rapid and astonishing prosperity to which Montevideo had arrived within the last eight years might have been considered a natural [though unjustifiable] cause for jealousy to a man of *G*eneral Rosas's known character and temperament, without pretending to seek for this jealousy in other causes with which it had not the most remote connexion, and presuming Sir Robert Peel must have had a copy of Rosas's manifestation before alluded to within his reach in the Foreign-office, it would appear that he did not deem it worth while to make himself acquainted with the subject, else he might be considered as acting disingenuously in framing his reply, which was, in fact, altogether more calculated to evade inquiry than to satisfy it.

The other purpose declared by *Rosas* to be held in view, that of displacing General Rivera from the Presidency, and reinstating Don M. Oribe, who had in 1838 resigned at the instigation of his own party in order to obtain peace, is an interference with the independence of the country, which, in 1838, and

Province dont Montevideo est la Capitale, sous le nom de République de l'Uruguay, l'armée de la Confédération Argentine, composée de prés de 2,000 vétérans retourna à Buenos Aires. Le parti qui était alors en pouvoir était celui qui s'appelle Fédéral, parce qu'il voulait une ligue fédérale entre les différentes Provinces qui forment l'ancienne Vice-Royauté de Buenos Aires, chacune desquelles devait avoir un Gouvernement et une Législature á part, en opposition au parti unitaire qui luttait pour la formation d'un Gouvernement central (qui devait avoir son siége à Buenos Aires) composé d'un Président, dont l'autorité devait s'étendre sur toutes les Provinces ou départemens. Le parti unitaire qui comptait dans ses rangs Rivadavia, Gomez, St. Martin (éclesiastique), Agüero et beaucoup d'autres citoyens notables était soutenu par l'Armée; et en Décembre 1828 s'effectua une révolution, et pour la honte de Lavalle, Général en Chef, le Gouverneur Fédéral (Dorrego) fut fusillé, et le Gouvernement unitaire se forma. Le Général Rosas qui avait plaidé la cause de Dorrego, s'enfuit á Santa Fé et offrit de se soumettre á condition qu'on respecterait sa personne et ses propriétés; ces propositions furent rejetées, et Rosas, appuyé par Santa Fé, prit les armes, et le peuple de la campagne se levant généralement en sa faveur, il força le Général Lavalle, qui commandait les forces unitaires, á se renfermer dans le ville de Buenos Aires, ou il capitula en Juin ou Juillet 1829. Aprés cela le Général Lavalle et les principaux Chefs du parti unitaire émigrérent á la Bande Orientale, où ils se distribuérent principalement sur l'étendue de la côte de l'Uruguay, vis á vis de l'Entre Riós. Le *G*énéral Rosas jaloux du voisinage de ses ennemis, s'adressa en 1830 au Général Rivera, Président alors de la nouvelle République de l'Uruguay, en lui commandant qu'il fit retirer les émigrés de Buenos Aires á des points plus éloignés de la République. Le Général *R*ivera refusa de le faire, sur ce que par les Lois du pays, il n'avait pas d'autorité pour éxécuter telle mesure, mais il offrit que, si le Général Rosas donnait une demi-solde aux officiers émigrés, son Gouvernement ferait ce qu'on lui demandait, et ayant alors autorité pour les réprimer, il accéderait aux désirs du Général Rosas. Le Général Rosas ne répondit pas á cette proposition. Peu de temps aprés (en 1831), Lavalle á la tête de ses partisans le plus rapprochés au nombre de prés de 200 hommes, fit une incursion dans l'Entre-Rios où il rencontra, aprés un succés momentané et insignifiant, tant d'opposition qu'il fut obligé de se réfugier nouvellement dans la Bande Orientale. Il n'y a pas, dans cette tentative de Lavalle, de preuve de participation de la part de Rivera, et pour ce qui est de son pouvoir de la réprimer, s'il l'eut désiré, tous ceux qui connaissant l'état de ces pays á cette époque doivent savoir que sur une frontiére si étendue, et avec les insignifiants moyens alors á sa disposition, puisque la force armée de la République en ce temps s'elevait á peine á 500 hommes, il ne pouvait le faire. En l'année 1832 une révolution éclata dans la République de l'Uruguay contre le Général Rivera qui était alors á la premiére époque de la Présidence. Cette révolution dont le Général Lavalleja était le chef militaire, fut suffoquée par Rivera en prés de six semaines, et Lavalleja fut jeté au Rio Grande. En 1833 le Général Lavalleja fit d'une maniére publique des préparatifs á Buenos Aires, et sortant lui-même de cette ville á la tête de ses officiers et de quelques hommes, et avec des armes, débarqua á las Higueritas dans la Bande Orientale pour faire une autre tentative de renverser le Gouvernement du Général Rivera. Les gens de Rivera tombérent cependant sur lui inmédiatement, et il fut jetté de nouveau á la frontiére. Aprés cette défaite ses partisans dupés s'établirent sur le territoire Argentin, sur les bords de l'Uruguay, avec l'espérance qu'une occasion plus heureuse s'offrirait pour une autre tentative, et ils continuérent á y rester durant le reste de la Présidence de Rivera, faisant par occasions des diversions menaçantes depuis la frontiére du Rio Grande, ou un *C*olonel Olazaval et quelques autres officiers de Buenos Aires furent envoyés par le Général Rosas pour tácher d'obtenir le secours du parti républicain alors trés fort dans le *R*io-Grande en faveur, de Lavalleja, faisant des offres de coopération au Chef Républicain Bentos Gonzalez pour faire du Rio Grande un Etat Républicain qui avec Gonzalez comme Président, devait s'unir á la grande Confédération qui devait se former des nouvelles Républiques du Rio Grande de l'Uruguay et des Provinces Argentines. Cependant les tentatives faites pour méttre le pa ti républicain de Rio Grande en inimitié avec l'Uruguay se frustrérent par l'habileté et l'attitude imposante de Rivera, et les efforts de Gonzalez se réduisirent á la tentative de secouer le joug Impérial; commençant ainsi par l'instigation du Général Rosas cette guerre dans le Rio Grande qui, détruisant ses établissemens ruraux et commerciaux, et poussant la grande masse de sa population rurale á s'établir sur le territoire de l'Uruguay, a continué étant jusqu'á ce jour la *vexata questio* de chaque Ministére Brésilien. En 1834 le Général Rivera arriva au terme de sa Présidence, et Don Manuel Oribe fut choisi par son influence pour le période suivant. Il peut paraitre nécessaire d'expliquer ici comment Oribe qui jusqu'alors avait été considéré comme un des soutiens du parti de Lavalleja, vint á faire union avec Rivera. Avant que la révolution de 1832 n'eut éclaté, D. *M*anuel Oribe avait participé activement aux plans des insurgens, et avait expédié certains officiers dans différents distrits de la campagne avec des missions relatives au soulévement. Don Santiago Vasquez Ministre du *G*ouvernement de Rivera en ce temps, ayant des avis de la conduite de D. Manuel Oribe, le fit appeler, et lui offrit que, s'il abandonait les insurgens et soutenait le Gouvernement, l'influence de Rivera serait employée pour le nommer dans la prochaine election á la Présidence. Oribe accéda á ces conditions, et lorsque la révolution éclata, á la surprise et découragement de ses anciens amis, il prit des chevaux et commença á lever des troupes pour soutenir le Gouvernement. A l'époque marquée Rivera s'acquita de l'obligation qu' il contracta, et en 1834 comme on l'a dit plus haut, Don Manuel Oribe fut élu Président. Le premier acte du nouveau Président fut d'appeler autour de lui les anciens amis de Lavalleja, et avec eux les mécontents du parti de Rivera, qu'il chercha á concilier, en s'efforçant á établir une influence supérieure á celle de Rivera. Ces tentatives du Général Oribe excitérent la jalousie de Rivera, et en 1836 le feu qui fumait se convertit en flammes, et aprés une lutte prolongée de deux ans, dans un temps de laquelle Rivera fut jeté hors du pays, le Général Oribe abdiqua la Presidence par un Traité fait avec Rivera en Octobre 1838. Au commencement de cette lutte, le premier acte d'intervention dans les affaires domestiques de la Bande Orientale fut commis par le Général Rosas qui, en 1836, publia un décret de prescription contre Rivera, et vers la fin de 1838 un corps d'infanterie Argentine, aux ordres du Colonel Argentin Galan et portant le drapeau d'Entre Rios, une des Provinces Argentines, fut envoyé pour aider á la défense de Paysandu contre les troupes de *R*ivera. Cet acte d'hostilité inéquivoque et connu produisit de la part de *R*ivera la déclaration de guerre contre Buenos *A*ires en 1839. Bien que cette active hostilité de la part du Général *Rosas*, et la publication a Buenos Aires d'un manifeste du Général Oribe, dans lequel il déclarait non valable et nul le traité que, par le moyen d'un agent libre et sans aucune violence personnelle, mais protégé par plus de 1,200 hommes de ses propres troupes, il avait signé avec *R*ivera á Montevideo, l'écriture en étant à peine séche, ne laissassent aucun doute á Rivera que, le Général Rosas ainsi que le Général Oribe avait le deneir de continuer la guerre avec vigueur, il est probable par la répugnance qu'il a constamment manifestée á prendre ce parti qu'il n'aurait pas lui même déclaré la guerre, s'il n' at pas vu qu'elle était inevitable et s'il ce n'eut été par l'instigation des Agents Français de Montevideo, qui lui promirent l'active coopération de leur Gouvernement, et se reposant sur ces secours pour assurer l'indépendance de son pais, ily fut á la fin entrainé. Comment les Français s'acquittérent-ils de leur obligation, et quelles concessions obtirent-ils de Rosas pour laisser *M*ontevideo á sa marci, mon intention n'est pas d'en demander, mais bien d'en laisser l'explication á M. M. Guizot et de Mackau qui' á ce qu'il parait, considérent avec tant de complaisance cette partie de leur politique dans le Rio de la Plata. Cette faible esquisse d'évenemens, dans laquelle j'ai cherché á être le plus bref possible, a assez d'importance pour démontrer que la question de fédéralisme et d'unitairisme, comme on l'entend á Buenos Aires, n'a pas eu et ne peut avoir aucune liaison avec les affaires d'ici pas plus que le Pape n'en a avec l'Empereur de la Chine, puisque c'est une question qui touchant á la constitution domestique de Buenos Aires, ne saurait avoir aucun intéret pour ce pays. Même á Buenos Aires la Fédération dont on parle tant est une parole vide de sens, servant purement comme cri de guerre, pour lequel objet tout autre pourrait également être applicable. Des le temps de Rivadavia qu'on essaya de donner une Constitution à la Confédération Argentine, qui, bien que cela paraisse étrange ne l'a pas, on n'a point fait de tentative pour établir soit le système fédéral, soit le système unitaire; et parmi les émigrés de Buenos Ayres figurent indistinctement des Fédéraux et des Unitaires; parce que ceux qui soutenaient le Gouvernement du Général Balcarce, qui fut violemment chassé par Rosas en 1834 ou 1835, s'appelaient tous Fédéraux, de même que divers membres de la Chambre de Représentants, qui postérieurement se virent obligés de sortir de Buenos Aires tel que Irénée Portela et D. Agustin Wright pour avoir voté la paix avec la France contre les désirs du Général *Rosas*. La cause et l'objet de la guerre soutenue par le Général *R*osas contre Montevideo, peuvent se comprendre en lisant sa fameuse réponse á M. M. Mandeville et Delarde en Octobre 1842, où il présente comme principale justification pour refuser leur médiation la faveur donnée dans Montevideo à l'industrie et à l'émigration étrangère qui, dit-il, a mis en conflit les institutions nationales. Dans ce document il déclare aussi la nécessité de réduire Montevideo à son état normal, ce qui explique en termes bien clairs les vues dans lesquelles la guerre se soutient, car cet état normal ne saurait se comprendre qu'en supposant qu'il se refére á celui de Montevideo comme place insignifiante contenant 10,000 habitants, au lieu d'une florissante ville de 50,000 que sa population formait quand la guerre a commencé. La rapide et étonnante prosperité à laquelle Montevideo était arrivée dans les dernières huit années, peut s'être considérée comme cause naturelle [quoiqu'injustifiable] de jalousie pour un homme du caractère connu et de la trempe du Général Rosas. Sans prétendre donner à cette jalousie d'autres causes avec lesquelles elle ne saurait avoir la moindre connéxion, et présumant que Sir Robert Peel doit avoir copie à sa disposition dans les bureaux du Ministère des affaires étrangères, du Manifeste de *R*osas dont nous avons parlé ci dessus, il semblerait qu'il n'a pas jugé digne de s'instruire de l'affaire, á moins qu'on ne put le considérer comme agissant sans franchise, en donnant sa réponse qui en effet était plutôt calculée pour éviter la question que pour la satisfaire. L'autre objet que *R*osas déclara avoir en vue, celui de renverser le Général Rivera de la Présidence, et de reinstaller D. Manuel Oribe qui avait abdiqué en 1838, á l'instigation de son propre parti pour obtenir la paix, est une intervention dans l'indépendance du pays, que la nation en armes a soutenue avec succés en 1838, et dans la campagne contre l'invasion du Général Rosas en 1839. C'est ce que Mr. Mandeville a déclaré être son droit légitime de choisir son propre Président. Cette intervention d'ailleurs, indépendamment d'être injustifiable, n'a plus aujord'hui respectivement á Rivera, aucun objet, puisque le temps de sa Présidence expira en 1843, la constitution prohibant sa réelec-

zacion por lo pasado, y seguridad para lo futuro; pero ese derecho no puede extenderse á una total subversion del Gobierno del país al que se exige la indemnizacion; Si fuesen esos los objetos que tiene en vista el General *Rosas*, podian haber sido mas ciertamente asegurados por la mediacion colectiva de la Gran Bretaña y de la Francia que, sin duda, habrian garantido el cumplimiento de las estipulaciones convenidas. Pero esto hubiera dejado á Montevideo en el goce tranquilo de su prosperidad, en cuya carrera hubiera sido inmensamente favorecido por el sentimiento de seguridad que hubiera producido esta interposicion de las Potencias Europeas. Esto era, sin embargo, lo menos que se proponía el General *Rosas*, y todo debía sacrificarse para reducir á Montevideo á aquel estado normal que no pusiese ya á Buenos Aires en contraste desventajoso. Los celos de Rosas por la progresiva importancia de Montevideo, son bien plenamente expresados por él en su Manifiesto á que antes se ha aludido, y la cuestion al presente es la del progreso contra el atraso". (Del *Times* de Londres, fecha 10 de Octubre último).

Este relato transmitido desde Montevideo al *Times* es defectuoso en su cronología, y falso en sus imputaciones contra el General *Rosas*—Aparenta el corresponsal encubrirlas, siguiendo una serie ideal de sucesos, suprimiendo unos, adulterando otros, y aun interpreta maliciosamente el explícito tenor de la contestacion del Gobierno *Argentino* á los Plenipotenciarios de la Gran-Bretaña y de Francia en Octubre de 1842—En ese documento se encuentra la mejor prueba de que la correspondencia presentada por el *Times* como "habil y clara," si bien aparentemente ingenua, es fábula ideada contra todos los hechos y documentos que establecen la cuestion en su verdadero carácter—No es la primera vez que así forman los enemigos del General *Rosas* un romance de partido cuyo éxito fian á la distancia que separa al público Europeo del teatro de la guerra—En esta ocasion el corresponsal se imagina mejor instruido que Sir *Roberto* Peel, y que los honorables Sres. Guizot y de Mackau; y sin embargo, supone hechos que no admitiría como ciertos el mas superficial observador de la cuestion del Plata—Hay una necesidad de partidario que lo obliga á reprobar amargamente aun el carácter ingenuo y honorable del Primer Ministro de S. M. B. y de los de S. M. el *Rey* de los Franceses; y cuando las pasiones llegan á tal exceso ¿qué verdad pueden esperar los imparciales, ó qué justicia el General *Rosas*?—La imparcialidad que simula el corresponsal no es tanta que oculte su hipocresía; y en esto mismo se verá el poder de la justa causa que defiende el Gobierno Argentino; pues que la hipocresía es el homenage que el vicio rinde, á su pesar, á la virtud—Aun no está contento el fabulista de Montevideo con las opiniones de Mr. Ewart; porque, en medio de sus deplorables errores sobre la cuestion del Plata, no reusó reconocer la importancia y progreso del comercio en la Administracion del General *Rosas*—

El discurso de Sir Roberto Peel en que el corresponsal supone falta de exactitud, y de buena fé, es una explicacion sucinta, pero ilustrada y fiel—Si algun defecto tiene, es no haber comprendido entonces toda la gravedad de las violencias cometidas en el Rio de la Plata por el Comodoro Purvis; y creer que los dos Gobiernos legales del Plata hubieran imitado al bárbaro Rivera y demas salvages unitarios en la crueldad con que estos hacen guerra de exterminio y depredacion, tan alentada y sostenida por el Comodoro Purvis é Ingleses en Montevideo, y por el armamento Frances, cuando había llegado por medios legítimos el término natural de las hostilidades—

Esta guerra no es tanto una guerra "entre Buenos Aires y Montevideo como entre partido y partido—Habia en Buenos Aires, un partido poderoso; y efectivamente habia un partido aun en Montevideo—La guerra existia entre el "partido federal y el partido unitario; mas por supuesto este último en nada "se parece al partido unitario que se conoce en Inglaterra" ha dicho Sir Roberto Peel—Su aserto es perfectamente conforme á los hechos—Los autores de esa guerra son Rivera y los demas salvages unitarios; y el Gobierno Argentino no combate por adquisiciones, ó con el intento de deprimir la prosperidad comercial de Montevideo, sino por necesaria seguridad en un caso que indispensablemente debe decidirse por las armas—He aquí los hechos ciertos y fundamentales que vanamente se disputan por el corresponsal del *Times*, queriendo alterar en una carta apasionada la historia oficial y pública de los sucesos—Un bando inmoral y devastador de su propio pais, como es el de salvages unitarios, no puede reclamar el privilegio de la nacionalidad y de la justicia ante el público Europeo al que pretende fascinar con fábulas—

El partido federal, y el unitario (distinto de los amotidados salvages unitarios) sostuvieron de 1825 á 1828 sus respectivos principios teóricos por medios legales—Querían los federales el sistema federativo con las convenientes y necesarias modificaciones, en el estado oscilatorio de un país nuevo, súbitamente sacado del regimen colonial absoluto para el órden representativo en su mas extensa tesis—Pretendian los unitarios, con su peculiar teoría, nivelar este pueblo nuevo y anarquizado, con las grandes instituciones de Europa—En esa contienda los federales representaron, como representan hoy la gran mayoría del pais, los principales propietarios de tierras, y hombres de respetabilidad, sabiduría y riqueza—De los unitarios que cita el corresponsal del *Times*, como de notabilidad, el Presbítero D. Valentin San Martin, era un clérigo secularizado poco recomendable por sus virtudes ó sus luces—El Cura Agüero fué notoriamente conocido enconado enemigo de la emancipacion Americana; y su moral no era mas aventajada que su patriotismo—El Canónigo D. Valentin Gomez falleció en servicio del Gobierno en la administracion del General *Rosas*, en cuyo honor ha escrito páginas elocuentes. Nada diremos de D. Bernardino *Rivadavia*—Su historia es bien conocida—Su calamitosa administracion, no pudiendo sojuzgar el voto nacional, recurrió á la fuerza militar, encendiendo la guerra civil en las Provincias de Catamarca, la *Rioja*, Santiago del Estero y Tucuman—Despues de muchos funestísimos errores que nos han causado inmensos males, abdicó el Gobierno—Los unitarios de entonces no pudiendo vencer por la opinion y la Ley, amotinaron en 1828 el Ejército Nacional, y asesinaron al ilustre Dorrego, Gefe Supremo de la nacion; pero entonces ocurrió una excision notable—Los hombres de representacion y probidad que habian seguido la teoría unitaria, se separaron de la rebelion feroz, quedando solo en la liza el bando estratocrático, que es el que hoy se denomina de salvages unitarios por su enorme atrocidad y barbarie—De modo que una parte de lo que anteriormente fué partido unitario se ha refundido en la gran mayoría federal del pais, para la defensa de los principios fundamentales de toda nacionalidad—Este fuerte poder de opinion y de profundas convicciones, no invoca la Federacion como simple grito de guerra, sino que ha realizado en lo posible los principios federativos en cuya obra tiene el General Rosas alta gloria—La libertad de las Provincias en su régimen interior; su digna representacion ante el extrangero; la destruccion de toda estratocracia opresora de la libertad; y el firme sosten de la independencia y seguridad comun, son bases de la actual organizacion federal de la Confederacion Argentina, de conformidad al Tratado del 4 de Enero de 1831, semejante al de la Federacion de los Estados Unidos de Norte América en sus principales estipulaciones—Ese tratado que realiza la federacion, [antes nombre vano] es tambien obra del General Rosas; y uno de los motivos de la actual guerra consiste en la necesidad de sostener ese tratado firmemente—Al estallar el sangriento motin militar de los salvages unitarios en 1828, el General Rosas sostuvo al Gobierno legal—Cuando los amotinados sacrificaron inhumanamente al Gobernador Dorrego, Gefe Supremo del Estado, lejos de solicitar el General Rosas amnistía alguna, como falsamente supone el corresponsal del *Times*, dirigió victoriosamente la resistencia nacional contra la barbara tiranía de los salvages unitarios—Una prueba pública es que en todos los libelos de esa época escritos por los sublevados asesinos del Magistrado Supremo, como el *Tiempo* y el *Pampero*, constantemente se dio cuenta en términos insultantes de la resistencia del *General* Rosas, y nunca de la supuesta sumision—Tambien ha sido desmentida esa suposicion por testigos honorables de los sucesos, cuando por primera vez apareció en el *Nacional* de Montevideo—Son fábulas viejas las que el corresponsal del *Times* coordina en serie cronológica—

Los emigrados al territorio Oriental en 1829 y 1830, en que el General Rosas fué electo legalmente Gobernador de Buenos *Aires*, eran los amotinados secuaces de Lavalle—Se propusieron invadir desde el Estado Oriental é insurreccionar las Provincias de la Confederacion Argentina—El General *Rosas* con las pruebas inequívocas de la conspiracion, reclamó de *Rivera* la medida prescripta por la Ley de las Naciones en esos casos; esto es, que se les alejase de un teatro donde pudiesen dañar—*Rivera* eludió esta reclamacion, y continuó fomentando las maquinaciones anárquicas—Dos veces fué invadida en 1831 la Provincia de Entre-*Rios* por Lavalle, con socorro, armas y gente de *Rivera*—El corresponsal del *Times* no lo niega; pero pretende persuadir que no pudo impedirlo por la poca fuerza á su disposicion y por la extension de las fronteras—Esa acusacion de un partidario, no destruye las declaraciones contextes y documentos oficiales, ni la notoriedad del hecho; mucho menos cuando precedió la negativa infundada á la justa reclamacion del Gobierno Argentino—Apesar que ninguna seguridad tenia este con un enemigo tan inmoral y doloso, el General *Rosas* se limitó á vencer la invasion al territorio Argentino—El año siguiente [1832] se retiró del Gobierno, habiendo terminado su periodo legal, sin aprovechar del estado vacilante de *Rivera* por la revolucion del *General* Lavalleja, para vengar la ofensa anterior—Que *Rivera* no tuviese facultad para poner en actitud inofensiva á los emigrados salvages unitarios, segun las Leyes del Estado Oriental, como gravemente asegura el corresponsal del *Times*, es falsedad absurda—No solo tenia esa facultad sino que el Derecho de *Gentes* en que se prescribe esa medida de seguridad y justicia comun, forma parte de la Legislacion fundamental de todo Estado del Mundo civilizado—

Todo cuanto refiere el corresponsal del *Times* al describir los sucesos de 1833, atribuyéndolos al *Gobierno* del *General Rosas*, ó á este personalmente, es falso—Nadie ignora que en ese año la Administracion de Balcarce entregada á los dictados de los salvages unitarios fué enconadamente hóstil al General Rosas—Precisamente en esa misma época en que se supone á Olozabal enviado por el General Rosas para insurreccionar el Rio *Grande*, era el mismo Olazabal declarado enemigo del General Rosas—Fuera de la evidencia pública de este hecho, puede cualquiera verificarlo leyendo los diarios de 1833 (*Gaceta Mercantil, Defensor de los derechos del pueblo, Iris, Restaurador de las Leyes y otros*) ó el *Registro* Oficial de la Provincia de Buenos Aires y de las sesiones de su Legislatura—Nadie ignora ademas que el instigador de la rebelion de Rio *Grande* es el pérfido Rivera—Se recordará que la prensa Brasilera ha explicado suficientemente el origen de los disturbios del Imperio, y señalado á su autor—En el Ministerio del Sr. Aurchano, en 1834, fué á la Corte del Janeyro Bentos *Gonzalvez*,

in the campaign against General Rosas's invasion in 1839, the country has in arms successfully asserted—what Mr Mandeville has declared "its legitimate right of electing its own President." This interference, moreover, besides being unjustifiable, has now, with regard to *Rivera*, no longer any object, as his term of Presidency expired en 1843, the constitution forbidding his election for the ensuing term; and the functions of President of the Republic are now discharged by the President of the Senate until the restoration of peace can allow of the tranquil election of a chief magistrate.

"Let us not for a moment suppose that *General* Rosas was the offended, instead of the offending party; then the only end to which war between two independent states like Montevideo and Buenos Ayres can be legitimately carried is, to obtain for the injured party indemnity for the past and security for the future; but this right can never extend to a total subversion of the government of the country from which the indemnity is demanded. Were these the objects held in view by *General* Rosas, they could have been more certainly secured by the joint mediation of *Great* Britain and France, which would, no doubt, have become guarantees for the performance of the stipulations agreed upon. But this would have left Montevideo in undisputed enjoyment of its prosperity, in which career it would have been immensely assisted by the sense of security which this interposition of the European powers would convey. This was, however, the last thing contemplated by *General* Rosas, and every thing was to be sacrificed in order to reduce Montevideo to that normal state which might no longer throw Buenos Ayres into disadvantageous contrast."

"The jealousy entertained by Rosas of the growing importance of Montevideo is pretty plainly declared by him in his manifestation before alluded to, and the question now is, that of advance against retrogradation."

This narrative transmitted from Montevideo to the *Times*, is defective in its chronology and false in respect to the charges it brings against General Rosas. The correspondent endeavours to conceal this by following up an imaginary series of facts, suppressing some, falsifying others, and by giving a malicious interpretation to the explicit tenor of the reply made by the Argentine government to the Plenipotentiaries of Great Britain and France in October, 1842. In that document the best evidence is to be found that the correspondence represented by the *Times* as "able and clear," though apparently ingenuous, is only an imaginary fiction in opposition to all the facts and the documents which establish the question in its true character. It is not the first time that the enemies of *General* Rosas have got up in this manner a party romance, for the ultimate success of which they trust to the distance which separates the European public from the seat of war. On the present occasion the correspondent considers himself better informed than Sir Robert Peel and the Hon. Messrs. Guizot and Mackau; and yet he imagines facts which the most superficial observer of the question of La Plata could not admit as true. There is a partizan necessity which compels him bitterly to inveigh even against the open and honourable character of H.B.M.'s Prime Minister and of those of H. M. the King of the French; and when passions lead to such excesses, what veracity can impartial men, and what justice can General Rosas expect? The impartiality of which the correspondent makes a shew is not such as to conceal his hypocrisy; and in this very thing will the power of the just cause defended by the Argentine government become evident; because hypocrisy is the homage which vice renders, in spite of itself, to virtue. Nor is the fabulist of Montevideo even satisfied with the opinions of Mr. Ewart; for in the midst of his lamentable errors in regard to the question of La Plata, he does not deny the importance and progress of commerce under the administration of General Rosas. The speech of Sir Robert Peel which the correspondence taxes with being deficient in correctness and good faith, is a concise, but clear and faithful explanation. If it has any defect it is not to have comprehended at the time, all the gravity of the offences committed in the River Plate by Commodore Purvis; and to have believed that the two legal governments of La Plata had imitated the barbarian Rivera and other ruthless Unitarians in the cruelty with which the latter carry on the war of extermination and depredation so strongly abetted by Commodore Purvis and the English at Montevideo, as well as by the French armament, at the same time that the natural term of hostilities had been attained by legitimate means. "This war is not so much a war between Buenos Ayres and Montevideo as between party and party. There was a powerful party at Buenos Ayres; and indeed there was a party even in Montevideo. The war existed between the federal and the unitarian parties: but of course the latter in no wise resembles the unitarian party as it is known in England." These are the assertions of Sir Robert Peel and they are quite in conformity with facts. The authors of this war are Rivera and the ruthless Unitarians; nor does the Argentine government contend for acquisitions or with the intention of depressing the commercial prosperity of Montevideo, but for its own security in a case which must indispensably be decided by arms. Such are the true and essential facts which are uselessly contested by the correspondent of the *Times* with the design of disfiguring in a prejudiced narration, the official and public history of events. *An* immoral faction, intent upon the devastation of its country, like that of the ruthless Unitarians, cannot lay claim to the privilege of nationality and justice before the English public, which it endeavours to deceive with fables. The federal party and the unitarian party [the latter of which is distinct from the ruthless unitarian rebels] sustained their respective theorical principles, through legal means, from 1825 to 1828. The federals required the federative system with modifications suitable and necessary in the vacillating state of a new country], suddenly transferred from the colonial absolute regimen to the representative system in its most extensive sense. The unitarians, with the theories that are peculiar to them, pretended to place on a level this country at once new and involved in anarchy, with the great institutions of Europe. In that struggle the Federals represented, as they do now, the great majority of the country, the principal land owners, and men of respectability, talent and wealth. Of the Unitarians whom the correspondent of the *Times* sets down as men of note, the Rev. Valentin San Martin was a secularized clergyman not over commendable for his virtues or his talents; the *Curé* Aguero was notorious as a bitter enemy of American emancipation, and his morals were not superior to his patriotism. The Canon Don Valentin Gomez died in the service of Government under the administration of General Rosas, in the honour of whom he has written eloquent pages. We shall say nothing of Don Bernardino Rivadavia. His history is well known. His disastrous administration not being able to stifle the national will, had recourse to military compulsion, abetting civil war in the provinces of Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, and Tucuman. After most fatal errors, which have been to us the cause of immense evils, he resigned the government. The Unitarians of that period not being able to overcome public opinion and the law, excited the national army to rebellion, in 1828, and assassinated the illustrious Dorrego, the Supreme Chief of the nation; but then a remarkable split took place. The men of standing and integrity who had adhered to the Unitarian theory, separated from the savage rebellion, leaving alone in the field the statocratic faction, which is the same that is now called by the name of ruthless Unitarians on account of its unprecedented atrociousness and cruelty. In this manner has a portion of that which formerly constituted the Unitarian party amalgamated itself with the great Federal majority of the country, for the defence of the fundamental principles of every nationality. This active power of opinion and of deep convictions the Confederation does not invoke merely as a war cry; but it has realized as far as possible, the federative principles, in which achievement General Rosas has acquired eminent glory. The liberty of the provinces in their internal administration; their dignified station in regard to foreigners; the annihilation of every stratocracy oppressive to liberty, and the firm support given to the independence and to the common security, are the bases of the present Federal organization of the Argentine Government, conformably with the treaty of the 4th of January, 1831; similar in its principal stipulations to that of the Federation of the United States of North America. This treaty which brings into actual existence the Confederation (formerly an empty name) is also the work of General Rosas, and one of the motives for the present war, is the necessity of upholding this treaty with firmness. When the blood thirsty rebellion of the ruthless Unitarians broke out, in 1838, General Rosas supported the legal Government. When the rebels inhumanly sacrificed the life of the Supreme Chief of the State, Governor Dorrego, far from soliciting their friendship in anywise, as the correspondent of the *Times* falsely asserts, General Rosas victoriously conducted the national resistance against the barbarous tyranny of the ruthless Unitarians. A public evidence of this fact is, that in all the libels of that period, written by the rebellious assassins of the Supreme Magistrate, such as the *Tiempo* and the *Pampero*, the resistance of General Rosas was always spoken of in abusive terms, and never was his pretended submission alluded to. Besides, this supposition has been belied by honourable witnesses of those events, the first time it appeared in the *Nacional* of Montevideo. Those which the correspondent of the *Times* arrays in chronological order, are palpable falsehoods.

Those who emigrated to the Oriental territory in 1829 and 1830, during which *General Rosas* was legally elected *Govenor* of Buenos *Ayres*, were the rebellious followers of Lavalle. Their object was to invade, from the Oriental State, and to excite rebellion in the Argentine Confederation. *General Rosas*, who held the unequivocal evidence of the conspiracy, claimed from *Rivera* the measure prescribed for such cases, by the law of nations, which was that he should remove them from a spot where they could be injurious. *Rivera* evaded these reclamations, and continued fomenting the anarchical machinations. *The* province of Entre *Rios* was twice invaded in 1834 by Lavalle, with the assistance, arms and people, of *Rivera*. The correspondent of the *Times* does not deny it; but he endeavnus to prove that he could not prevent it, owing to the limited force at his disposal and to the extent of the frontiers. These excuses of a partizan do not invalidate concurrent declarations and official documents nor the public notoriety of the fact; much less when they were preceded by the groundless denial given to the just demand of the Argentine government. Notwithstanding that, with so dishonest and treacherous an enemy, *General Rosas* could rely upon no security whatever, he confined himself to repelling the invaders from the Argentine territory. In the following year [1832] he retired from the government, his legal term having expired, without availing himself of the tottering situation in which *Rivera* was placed in consequence of *General* Lavalleja's revolution, to avenge the former offence. That, according to the law of the Oriental State, *Rivera* had

tion pour le période suivant; et le Président du Sénat remplit á présent les fonctions de Président de la République jusqu'á ce que le rétablissements de la paix puisse permettre l'élection tranquille du suprême Magistrat. Suposons pour un moment que le Général *Rosas* était l'offensé, au lieu d'étre l'offenseur; même ainsi l'unique objet pour lequel la guerre entre deux Etats indépendants comme Buenos Aires et Montevideo peut se faire légitimement, c'est d'obtenir pour l'offensé indemnité pour le passé, et sécurité pour l'avenir; mais ce droit ne saurait s'étendre á une totale subversion du Gouvernement du pays dont on éxige l'indemnité. Si c'étaient lá les objets que le Général *Rosas* a en vue, ils pouvaient avoir été plus certainement assurés par la médiation collective de la Grande Bretagne et de la France, qui sans doute auraient garenti l'accomplissement des stipulations convenues. Mais cela aurait laissé Montevideo dans la jouissance tranquille de sa prosperité, dont la carrière aurait été immensement favorisée par le sentiment de sécurité que l'interposition des Puissances Européennes aurait produit. Cela était cependant le moins que le General *Rosas* se proposait, et tout devait se sacrifier pour réduire Montevideo á cet état normal qui ne mit plus Buenos Aires en contraste désavantageux. La jalousie de Rosas pour l'importance progregressive de Montevideo est bien pleinement exprimée par lui dans son manifeste dont nous avons parlé ci dessus, et la question á présent est celle du progrés contre la marche rétrogade." [Du Times de Londres, á la date du 10 Octobre dernier.]

Ce récit transmis de Montevideo au *Times* est défectueux dans sa chronologie et faux dans ses imputations contre le Général *Rosas*. Le correspondant fait semblant de les cacher, en suivant une serie ideale d'événements, supprimant les uns, altérant les autres, et même il interprète malicieusement la teneur explicite de la réponse du Gouvernement Argentin aux Plénipotentiaires de la Grande Bretagne et de la France en Octobre 1842. On trouve dans ce document la meilleure preuve que la correspondance présentée par le *Times* comme "ingenieuse et claire," pour tant qu'elle soit ingénue en apparence, n'est qu'un conte imaginé contrairement aux faits et documents qui établissent la question dans son véritable caractère. Ce n'est pas la première fois que les ennemis du Général *Rosas* font un roman de parti dont ils espèrent le succès á la distance qui sépare le public d'Europe du théâtre de la guerre. Dans cette occasion le correspondant s'imagine être mieux instruit que Sir *Robert* Peel, et que les honorables M. M. Guizot et de Mackau; et cependant il suppose des faits que le plus superficiel observateur de la question de la Plata n'admettrait pas comme certains. Il y a une nécessité de parti qui l'oblige à réprouver amèrement même le caractère franc et honorable du premier Ministre de S. M. B. et des conseillers de S. M. le *Roi* des Français, et quand les passions arrivent à tel excès, quelle verité peuvent en espérer les impartiaux, ou quelle justice le *Général Rosas* doit il en attendre? L'impartialité que le correspondant dissimule n'est pas si parfaite qu'elle cache son hypocrisie; et en cela même on doit voir le pouvoir de la juste cause que défend le Gouvernement Argentin; puisque l'hypocrisie est l'hommage que le vice rend, malgré lui, à la vertu. Le fabuliste de Montevideo n'est pas même content des opinions de Mr. Ewart, parce qu'au milieu de ses déplorables erreurs sur la question de la Plata, il ne se refusa pas à reconnaitre l'importance et le progrès du commerce de l'Administration du Général *Rosas*.

Le discours de Sir *Robert* Peel, dans lequel le correspondant suppose le défaut d'éxactitude et de bonne foi, est une explication succinte, mais éclairée et fidèle. S'il a quelque défaut, c'est de n'avoir pas alors compris toute la gravité des violences commises dans le *Rio* de la Plata par le Commodore Purvis, et de croire que les deux Gouvernemens légaux du Rio de la Plata avaient suivi l'exemple du barbare Rivera et du reste des sauvages unitaires dans la cruauté avec laquelle ceux-ci font une guerre d'extermination et de brigandage encouragée et soutenue par le Commodore Purvis et les Anglais de Montevideo, et par l'armement Français, quand le terme naturel des hostilités par des moyens légitimes était arrivé.

La guerre n'est pas tant "entre Buenos Aires et Montevideo qu'entre parti et "parti. Il y avait á Buenos Aires un parti puissant; et effectivement il y avait "un parti même dans Montevideo. La guerre éxistait entre le parti federal "et le parti unitaire, mais il va sans dire que ce dernier ne ressemble en rien "au parti unitaire que l'on connait en Angleterre," a dit Sir Robert Peel. Son assertion est parfaitement conforme aux faits. Les auteurs de cette guerre sont Rivera et les autres sauvages unitaires; et le Gouvernement *Argentin* ne combat pas pour faire des acquisitions de territoire, ou avec le dessein de déprimer la prospérité commerciale de Montevideo, mais bien pour la sécurité dont il a besoin dans un cas qui indispensablement doit se décider par les armes. Voilá les faits certains et fondamentaux sur lesquels dispute vainement le correspondant du *Times*, cherchant á altérer dans une lettre passionnée l'histoire officielle et publique des événemens. Une faction immorale et dévastatrice de son propre pays, comme l'est celle des sauvages unitaires, ne peut réclamer le privilége de la nationalité et de la justice devant le public d'Europe qu'elle pretend fasciner au moyen de contes.

Le parti fédéral et le parti unitaire (fort distinct des sauvages unitaires séditieux) soutinrent de 1825 á 1828 leurs principes respectifs théoriques par des moyens légaux. Les Fedéraux voulaient le systéme fédératif, avec les modifications convenables et nécessaires, dans l'état oscillatoire d'un pays nouveau, subitement tiré du régime colonial absolu pour l'ordre représentatif dans sa forme la plus large. Les unitaires prétendaient, avec leur theorie particulière, mettre ce peuple nouveau et en anarchie au niveau des grandes institutions d'Europe. Dans cette dispute les fédéraux représentaient, comme ils représentent aujourdhui, la grande majorité de la nation; les principaux étaient des propiétaires fonciers, et des hommes de respectabilité, de sagesse et de richesse. Parmi les unitaires que le correspondant du *Times* cite comme de notabilité, le prêtre Valentin San Martin était un éclesiastique sécularisé peu recommendable par ses vertus ou par ses connaissances. Le *Curé* Agüero fut notoirement connu comme enemi acharné de l'émancipation Americaine, et il n'était pas plus recommandable par sa morale que par son patriotisme. Le Chanoine D. Valentin Gomez mourut au service du Gouvernement sous l'administration du Général Rosas, en l'honneur de qui il a écrit des pages éloquentes. Nous ne dirons rien de D. Bernardino Rivadavia. Son histoire est bien connue. Sa facheuse administration ne pouvant subjuguer le vœu national, eut recours á la force militaire, allumant la guerre civile dans les Provinces de Catamarca, de la *Rioja*, Santiago de l'Ester et Tucuman. Aprés avoir commis beaucoup d'erreurs qui nous ont causé des maux immenses, le Gouvernement se retira. Les unitaires d'alors, ne pouvant vaincre par l'opinion et par la Loi, soulevérent en 1828 l'Armée Nationale et assassinérent l'illustre Dorrego, Chef supréme de la nation. Mais il se fit alors une scission notable. Les hommes de représentation et de probité qui avaient suivi la théorie des unitaires, se séparérent de la rebellion féroce; la faction extratocratique, celle qui aujourdhui s'appelle de sauvages unitaires á cause de son énorme atrocité et barbarie, est restée seule; de manière qu'une portion de ce qui fut anterieurement parti unitaire, s'est refondue dans la grande mayorité fédérale du pays pour la défense des principes fondamentaux de toute nationalité. Ce fort pouvoir d'opinion et de profondes convictions n'invoque pas la fédération comme simple cri de guerre, mais il a realisé autant que possible les principes fédératifs, dont l'œuvre fait la grande gloire du Général Rosas. La liberté des Provinces dans leur régime intérieur, leur digne représentation devant l'étranger, la destruction de toute extratocratie oppressive de la liberté, et le ferme soutien de l'indépendance et de la sécurité commune sont les bases de l'organisation féderale de la *Confédération Argentine*, en conformité du Traité du 4 Jausler 1831, semblable á la Fédération des Etats unis du Nort d'Amérique en ses principales stipulations. Ce Traité qui réalise la Fédération (auparavant vain nom) est aussi l'ouvrage du Général Rosas, et l'un dis motifs de la guerre actuelle consiste dans la nécessité de soutenir fermement ce Traité. Quand le sanglant soulèvement militaire de 1828 éclata, le Général Rosas soutint le Gouvernement légal. Quant les séditieux sacrifièrent inhumainement le Gouverneur Dorrégo Chef supréme de l'Etat, le Général Rosas, loin de solliciter aucune amnistie, comme le correspondant du *Times* le suppose faussement, dirigea victorieusement la résistance nationale contre la barbare tyranie des sauvages unitaires. Une preuve publique en est que tous les libelles de cette époque, écrits par les assassins soulevés du Magistrat supréme, comme le *Times* et le *Pampero* parlèrent constamment en termes insultants de la résistance du Général Rosas, et jamais de la soumission supposée. *Cette* supposition a aussi été démentie par des témoins honorables des événements quand elle parut dans le National de Montevideo pour la premiere fois. Ce sont de vieux contes que le correspondant du *Times* arrange par ordre chronologique.

Les émigrés au territoire Oriental de 1829 et 1830, années auxquelles le Général Rosas fut élu légalement Gouverneur de Buenos Ayres, étaient les partisans soulevés de Lavalle. Ils se proposèrent d'envahir et d'insurrectionner de l'Etat Oriental les Provinces de la Confédération Argentine. Le Général Rosas, les preuves inéquivoques de la conspiration en mains, réclama de Rivera, la mesure prescrite par le droit des Gens en pareils cas; á savoir, qu'on les éloignát d'un théátre où ils pouvaient nuire. Rivera éluda cette réclamation, et continua á fomenter les machinations anarchiques. La Province d'Entre Rios fut envahie deux fois par Lavalle avec le secours, des armes et des gens de Rivera. Le correspondant du *Times* ne le nie pas; mais il prétend persuader qu'il ne put l'empêcher á cause du peu de force qu'il avait á sa disposition, et á cause de la grande étendue des frontières.

Cette assertion dictée par l'ésprit de parti ne détruit en rien ni les déclarations positives ni les documens officiels, ni la notoriété du fait; moins encore quand il a été précédé du refus non-motivé de faire droit á la juste réclamation du Gouvernement Argentin. Quoique le Général Rosas n'ait eu aucune garantie avec un ennemi aussi immoral et aussi trompeur, il se borna á repousser l'invasion du territoire Argentin. L'année suivante [1832] il se retira du Gouvernement, le terme legal de son administration était arrivé, sans se prévaloir de la position chancelante oú se trouvait Rivera par suite de la revolution du Général Lavalleja, pour venger l'offense anterieure. Que Rivera n'ait pas eu le pouvoir de contraindre á une attitude inoffensive, les sauvages unitaires émigrés, selon les lois de l'Etat Oriental, comme le correspondant du *Times* l'assure gravement, c'est une absurdité. Non seulement il avait ce pouvoir, mais le droit des gens qui prescrit cette mesure de sureté et de justice commune, forme partie de la Législation de tous les Etats du monde civilisé. Tout ce que le correspondant du Times affirme dans le compte qu'il rend des événemens de 1833, qu'il attribue soit au Gouvernement du Général Rosas soit á lui-même personnellement, est faux. Nul n'ignore que dans cette même année l'administration de Balcarce dévouée aux ordres des sauvages unitaires, se montra acharnément hostile au Général Rosas. Précisément á la même époque oú l'on suppose Olazabal envoyé par le Général Rosas pour insurger le Rio Grande, ce même Olazabal etait l'enne-

anticipadamente de acuerdo con Rivera, y pretextando un plan de reunion de Montevideo al Imperio, embarcó gente y armamento de guerra con que efectuó la rebelion—Desde su principio hasta hoy ha sido el *Gobierno* Argentino, presidido por el *Genetal Rosas*, enemigo declarado de esa rebelion, de que *Ri*vera fué y es el constante aliado de ella sin intermision alguna—

(*Continuará.*)

not the power of placing the ruthless Unitarian emigrants in an inoffensive position, as the correspondent of the *Times* gravely asserts, is false and absurd. He not only possessed this power, but the law of nations, which prescribes these measures of common security and justice, constitutes a part of the fundamental legislation of every state in the whole civilized world. All that whicht he correspondent of the *Times* says whilst describing the events of 1833, attributing them to the government of *Genoral Rosas*, or to himself personally, is utterly false. Every body knows, that during that year the administration of Balcarce, subservient to the dictations of the ruthless Unitarians, was bitterly hostile to *General* Rosas. Precisely at the same period, when Olazabal is represented as having been sent by *Generel* Rosas to revolutionize Rio *Grande*, this same Olazabel was a declared enemy of ~~Gen Rosas's Independency of...~~ public notoriety of this fact, any one may verrify it by reading the public prints of 1833 [the *Gaceta Mercantil*, Defensor de los derechos del Pueblo, Iris, Restaurador de las Leyes, and others] or the Official Register of the province of Buenos Ayres and of the sessions of its legislature. Every body knows besides that the instigator of the rebellion in Rio *Grande* was no other than the perfidious Rivera. It will be remembered that the Brazilian press has sufficiently explained the origin of the disturbances in the Empire, and pointed out their authors. During the Ministry of Sr. Aureliano, in 1834, Bentos *Gonzalves*, who, in preconcerted combination with Rivera, had gone to *Rio* Janeiro, under pretence of a plan for uniting Montevideo to the Empire, embarked men and ammunition with which he effected the rebellion. From the beginning to this day, the Argentine *Government* under *General Rosas* has been a declared enemy of that rebellion, of which Rivera is, and has been, the constant ally without any intermission whatever.

(*To be continued.*)

mi declaré du Général. Indèpendamment de la notoriété publique de ce fait, chacun peut le vérifier en lisant les journaux de 1833 [La Gaceta mercantil, Defensor de los derechos del pueblo, Iris, Restaurador de las Leyes et autres] ou le *Registre* Officiel de la Province de Buenos Aires et des sessions de sa Législature. Personne n'ignore que l'instigateur de la rebellion du Rio Grande n'est autre que le perfide Rivera. On se rappellera que la presse Brésilienne a expliqué suffisamment l'origine des troubles de l' Empire et en a signalé l'auteur. Sous le ministére de Mr. Aureliano, en 1834, Bentos Gonzalvez se rendit á *Rio* Janeiro aprés s'étre entendu d'avance avec *Rivera*, sous le prétexte d' un plan pour réunir Monte video a l'empire, et il fit embarquer des hommes et des munitions de guerre avec lesquels il effectua le soulévement. Dés le commencement jusqu'aujourd'hui le Gouvernement Argentin, présidé par le Général *Rosas*, a été l'ennemi déclaré de cette rebellion, dont *Rivera* est et a constamment été l'allié sans aucune intermission—*Suite.*

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

Cuenta de la Tesorería General del Jueves 16 de Enero de 1845.

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras por venta de tierras	Fondo Públicos.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia de ayer 15	288,781 4¼	6 3¼	2,403,646 7	1,986	11,603 1	1,391200	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	23,329 3	....	86,605 3					
Letras vencidas y cobradas	37,147 1							
SALIDA.	349,258 ¼	6 3¼	2,490,252 2	1,986	11,603 1	1,391,200	4,385,600	1,596,913 7½
Letras vencidas y cobradas		....	37,147 1					
Existencia	349,258 ¼	6 3¼	2,453,105 1	1,986	11,603 1	1,391,200	4,385,600	1,596,913 7½
	349,258 ¼	6 3¼	2,490,252 2	1,936	11,603 1	1,391,200	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

Cuenta de la Receptoría General del Jueves 16 de Enero de 1845.

DEBE	Moneda corriente.	Metalico	Letras	Fondo para devoluciones	Fondos públicos	*HABER.*	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondo para devoluciones	Fondos públicos
Exist'a. de ayer { De comisos y multas.		1,236 3¼				A la Tesoreria General...	23,329 3	....	86,605 3		
Exist'a. de ayer { Del Estado	....	....	....	....	2,000						
Entrada	827 2	....	86,605 3								
Salida	12,846 2										
Puerto	3,015 4										
Contribucion	295 5										
Alquileres	6,315										
						Existencia		1,236 3¼	....	....	2,000
	23,329 3	1,236 3¼	86,605 3	....	2,000		23,329 3	1,236 3¼	86,605 3	....	2,000

Buenos Aires, Enero 16 de 1845.

V. ° B. °—BERNAL— BLANCO— Intervine—ALBARRACIN.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

INTRODUCCION DE GANADO.

TABLADA DEL SUD.

Enero 14.

De la Magdalena ha conducido don Matias Amaya 398 cabezas, compradas por don Jorge Dowdall; 72 á don Fermin Barrios, 22 á don Felipe Piñeyro, 69 á doña Agustina Aguirre de Barrios, 12 á don Miguel Marquez, 21 á doña Martina Chelivert, 24 á doña Clara Barrios, 3 á don Julian Barrios, 22 á don Miguel Barrios, 85 á doña Luciana Chaves y hermanos, 1 á doña Francisca Piñeyro, 4 á don Ramon Fernandez, 3 á don Fermin Rodriguez, 2 á don Estanislado Marquez, 1 á don Francisco Caldoron de la Barca, 1 á don Vicente Moojan, 1 á don Luis Belen, 1 á don Ricardo Newton, 1 á don Eladio Otamendi, 1 á don Julian Bolino, 1 á don Ramon Arze, 1 á don Miguel Molina, 1 á don Antonio Molina, 1 á doña Victoria Fernandez, 48 á Tio Pedro Piñeyro—Para saladero.

De Chapaleofú ha conducido don Eduardo Moyano, 568 cabezas, compradas por don José Iraola: 177 á don Thomas Gotoso, 2 á don Francisco Cueli, 1 á don Manuel Garmendia, 85 á don Estevan Chevarria, 55 á don Antonio Córdove, 1 á don Agustin Rondó, 2 á don Bartolo Pereyra, 95 á don Antonio Enrique, á don Justo Nievas, 29 á don Benjamin Nievas, 13 á don Agustin Otero, 13 á don Cayetano Figueroa, 1 á don Cayetano Conde, 1 á don Domingo Cueli, 2 á don Valeriano Baldovinos, 1 á don Mariano Castañeda—Para saladero.

De Chapaleofú ha conducido don Gabriel Cabrera 428 cabezas, compradas por don José Braulio Haedo—Para saladero.

15.

De Ajó ha conducido don Mariano Fernandez 200 cabezas, compradas por don Francisco Requesen; 130 á don Pedro Puertas, 70 á don José *Mendez*—Para abasto.

Del Fuerte *Azul* ha conducido don Isidro Hernandez 749 cabezas, compradas por don Jorge Dowdall; 424 á don Juan Muñoz, 89 á doña Gregoria Avila, 96 á don Juan Manuel Silva, 75 á don Mariano Caro, 13 á don Ramon Rocha, 35 á don Mariano Artalejo, 3 á don Manuel Muñez, 3 á don Thomas Posos, 2 á don Juan Asensio Ollúa, 2 á don Matias Cabrera, 3 á don Victoriano Carrasco, 1 á doña Josefa Oyosa, 1 á don Andres Dique, 1 á don Pedro Urbina, 1 á don *Pascual* Baldovinos—Para saladero.

De Ajó ha conducido don Mariano Fernandez 776 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 25 á don Juan Lopez, 18 á don Santiago Bello, 18 á don Valentin Romano, 13 á don Luis Moreno, 79 á don Miguel Lopez, 72 á don Ramon Lara, 39 á don Leocadio Vasquez, 193 á don Belen Martin Balenzuela, 94 á don Marcos Gimeña—Para saladero.

De Chapaleofú ha conducido don Ibon Vera 673 cabezas, compradas por don Alejandro Makinley; 669 del mismo don Alejandro Makinley, 1 á don Joaquin Peralta, 1 á don Antonio Alvarrazin, 1 á don Estevan Chavarria, 1 á don Anacleto Diaz—Para saladero.

Mercado del Oeste.

Frutos introducidos de la Campaña por dicho mercado.

Enero 15.

Cueros vacunos	466
Cueros de potro	14
Cueros de carnero	1580
Id. de nonano	90
Grasa............(arrobas)	423
Sebo............(arrobas)	76
Cerda............(arrobas)	165
Lana............(arrobas)	1350
Maiz............(fanegas)	53
Cebada............(fanegas)	12
Trigo fanegas; para engranerar	60

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido cuatrocientas una fanegas trigo de pau, á los precios desde 35 pesos hasta 80 pesos perteneciente á la clase superior, regular, ó inferior.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages unitarios !

INDIVIDUOS QUE SOLICITAN

PASAPORTE.

TERCERA PUBLICACION.

D. Manuel Corbeto,	Entre-Rios
Cándido J. Guimaraens,	S. Borja
Félix A. Yañez,	Francia
Augusto Desbois,	Rio Janeiro
Catalina Birrell,	id.
Fray Vicente Barbosa,	Santa-Fé

2 ª PUBLICACION.

D. Luis Risso	Busco
Juan Lajeunesse	idem
Maximo Castet	España
José Castet	idem
Juan Equsquiza	Cadiz
Eduardo Bullock	Entre Rios

1. ª PUBLICACION.

L. Victoriano Pereira con tropa de carretas despachada por D. José M. Agote	Córdoba
Marcos Andino y Andres Jofre con tropa de arrias despachada por D. Gervasio Castro	San Juan
Juan Etchegaray	Busco
Federico Hornaag	Rio Janeiro
Juan Chotro	id.
Francisco Martin	id.

! Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios

DESPACHO DE ADUANA.

á Browaell, Stegman y Ca.

21 fardos lienzos, 9 id. bramantes, 3 id. arpilleras, 1 id. lonas, 1 id. hilo para coser velas.

a D. Diego Thompsom, 22 Paz.

2 cajones gorras de paja.

á Thode y Ca.

6 cajones brines, 6 id. paños.

Zimmerma n, Frazier y Ca.

2 cajones yaconas.

a D. Thomas Gooland y Ca.

2 cajones sombreros de castor.

á Poucel.

1 cajon jabones y cerraduras de puertas.

A Sprungli y Eberhard.

1 cajon pequi blanco, tiradores, cotones, id. de seda, botas y chaquetas, 1 id. géneros de seda para chalecos, 1 id. fleco de algodon y de lana, 1 id. calsoncillos de punto y guantes, 2 id. medias, 1 id. encages y pañuelos de tul, id. de punto negros de seda, id. capotes de colores, 1 id. género para pantalon.

á Dickson y Ca., 20 Reconquista.

15 fardos lienzos, 1 id. bayetas de 2 frisas, 39 cajones zarazas.

á Barber y Orr, Perú 13.

4 cajones medias, 8 id. zarazas, 3 tarros harina de heno, 5 id. cebadilla, 1 id. quesos.

á D. Alfredo Barber.

3 cajones pizarras de piedra.

á D. Miguel Delfino.

2 cajones géneros, 2 id. zapatos.

á Carlos Tayleur y Ca.

2 fardos bayetas de 2 frisas, 1 cajon botones, 3 id. brines, 6 id. pañuelos borra de seda, 1 id. copas de plata alemana, 1 id. argollas de id., 2 id. medias de color, 2 id. brines pintados.

a R. y J. Carlisle y Ca.

2 cajones zarazas, 3 fardos bramantes. 14 id. lienzos, 15 cajones hilo de ovillo, 5 id. medias, 1 id. artículos de merceria, 1 id paño de la estrella, 3 id. casimires, 10 id. lienzos, 16 fardos arpilleras.

á Anderson, Weller y Ca.

8 fardos bramantes.

a J. B. Hayes.

2 pianos, 5 bolsas alumbre, 2 idem flor de sauco, 2 id. manzanilla, 1 idem violeta, 1 id. cremor y maná.

Vignal.

43 pipas y 97 medias vino tinto, 166 cajones frontiñan, 10 id. licores, 22 barriles vino madera.

á D. Daniel Gowland y Ca., Plaza de la Victoria.

79 cajones velas de esperma, 60 cuñetes caña, 19 id. ginebra, 99 cajones cohetes.

á Ropes.

15 cajones zapatos.

á Sousa Monteyro

160 barricas azucar.

á D. Pedro Alfaro.

113 tercios de yerba, 41 rollo tabaco.

á Carlos Ziegler

100 cajones cerveza, 3 pipas aguardiente, 19 cajones id.

Zanchez.

12 pipas y 8 medias vino tinto, 4 pipas aguardiente, 6 id. aceite, 49 cuñetes aceitunas.

á Nobrega.

119 rollos de tabaco, 21 barricas azucar.

á Nicholson, Green y Ca.

105 bocois aguardiente.

Nouguien.

16 cajones balanzas

a Pietranera.

71 pipas de caña, 9 fardos tabaco, 15 balas de papel.

á J. J. Klick.

640 cajones ginebra, 17 cajas cristales, 2 id té, 2. id abalorios, 3 id. cera.

á Sousa.

332 tercios yerba.

a D. Juan Best y hermanos.

6 medias pipas coñac.

a Martinez.

92 rollos tabaco.

Winter.

500 cajones cerveza, 370 cuñetes almidon, 1,500 damajuanas, 14 fardos, obra de madera, 16 cajones quesos.

á D. Jacobo Parraticini.

126 cajones sal, 27 barricas pescado, 1 piano, 15 tercios yerba

á Sa Pereyra Meyrelles.

44 rollos tabaco, 60 barricas azucar, 127 tercios yerba.

á D. Francisco Chas.

22 cajones cristales.

á Zamaran y Tresserra, 66 Belgrano.

88 barricas azucar.

d Manuel A. Ramos

100 rollos tabaco.

Pedro Mom

48 barricas alquitran y brea.

á J. B. Prelig

55 barricas vino, 80 cajones id.

!Viva la Federacion!

MARITIMA.

ENTRADAS.

Bergantia goleta sardo "Iride," de 84 toneladas, capitan Santiago Gallino, procedente de Rio Janeiro el 13 del corriente, consignada á Jaime Llavallol é hijos.

Goleta sarda paquete "Carmen" procedente de Montevideo el 21 del corriente, en lastre con 85 pasageros.

Bergantin brasilero "Tentacion" de 140 toneladas, capitan Francisco da Costa, procedente de Parnaguá el 11 del corriente y de Montevideo el 21, consignado á Sá Pereira y Meirelles, cargamento yerba y tabaco.

SALIDAS.

Barca prusiana "Herzog Bogislaw" para Falmouth, por Bunge Hutz y Ca., con 17,339 cueros vacunos secos.

Goleta brasilera "Venus" con destino al Busco.

Goleta sarda "Aguila" á Rio Janeiro.

Bergantin belga "Lesseliers," con destino á Anvers.

Fragata americana "John Dadmus," con destino á Boston.

Viva la Federacion !

AVISOS NUEVOS.

¡ Viva la Federacion !

SE HA PERDIDO.

UN niño de 9 á 10 años llamado Baldomero Burañes, de la Escuela de D. Pedro Sustaita en el hueco de Da. Gracia: lleva pantalon blanco rayado, chaqueta color plomo y una gorrita de pana punzó con negro: la persona que sepa de él ó lo tenga en su poder puede avisar ó entregarlo á dicho Sr. Maestro en su Escuela. e16 3p.

AVISO.

HABIENDO asociado á mi negocio y fábrica, á los Sres. D. Josè Ineyer, D. Martin Amespil, D. Carlos Caspari, y D. Pedro Echegaray, mi casa girará en adelante bajo la razon de Santiago Klappenbach y Ca.

Las personas que tienen cuentas pendientes conmigo se servirán presentarse para arreglarlas con la mayor brevedad. Buenos Aires, 22 de Enero de 1845.

Santiago Klappenbach.

e5 8c.

¡ Viva la Confederacion Argentina ¡
¡ Mueran los salvages unitarios !

EL Síndico del Concurso, del prófugo alzado, D. Josè Belmonte que subscribe; suplica à los acreedores de dicho concurso, se serviràn presentar sus cuentas dentro del perentorio término de 8 dias contados desde la fecha de este aviso en su casa mortuorio, calle de la Alameda No. 16, al efecto de que á la brevedad posible se proceda á formar el dividendo competente. Enero 22 de 1845. e16 3p

Tomas Weible.

AVISO.

"SE solicita à los acreedores del "finado Sr. D. Pedro Sheridan, que "falleció en el mes de Enero pp. "remitan sus reclamaciones contra "sus bienes dentro de 9 meses con- "tados desde esta fecha, á los cura- "dores D. Diego Sheridan y D. Tomas "Hughes, nombrados por el Cónsul "Británico para administrar los ne- "gocios del finado en dicho lugar" Agosto 1. ° de 1844.

En conformidad con el aviso anterior que se publicó debidamente en los Diarios de Londres, se fija el vencimiento del plazo en el designado para una reunion de los acreedores del finado D. P. Sheridan en Buenos Aires, con el objeto de recibir y arreglar el pago de los respectivos reclamos, y á todos los acreedores en Buenos Aires y á los que representen à los de Inglaterra se les avisa por este, será necesario, en el entretanto, quepresenten sus reclamos con las pruebas competentes y con documentos legal mente autorizados á los mencionados curadores.

Enaro 20 de 1845. e17 3p

¡ VIVA LA FEDERACION !

Aviso.

Se alquila una casa esquina en la calle de Suypacha No. 382, con armazon, mostrador &a: puede venderse, si gustan, el mostrador, y armazon &a: para tratar ocurran á la calle de Maypú núm. 331 de las Monjas al concluir la segunda cuadra para el campo á mano derecha casa esquina á cualquiera hora del dia. e17 3c

Aviso.

SE vende un puesto de leña, carbon y maiz, conocido por el puesto de la Chacheria, calle de la Reconquista No. 242. e17 3p.

Se vende.

UN carro con dos caballos buenos, monturas nuevas y demas útiles, en la calle de la Catedral No. 76: tambien se puede alquilar, si gustan, á un precio cómodo por dia.

e17 3p.

! Viva la Confederacion Argentina !
! Mueran los salvages unitarios !

Tribunal de Medicina.

DON José María Ortiz, ha sido examinado y aprobado por unanimidad de votos en el Ramo de Flebotomia; quedando desde hoy recibido Profesor en dicho Ramo. Buenos Aires, Enero 22 de 1845.

Perez.
Secretario.

SE ALQUILA.

Una hermosa esquina con trastienda, entre las calles, Cangallo y Esmeralda; previniéndose no se alquilará á pulperia ú otro giro que no sea aseado: ocúrrase para tratar á la casa contigua á dicha esquina en la calle de Esmeralda núm. 67.

e11 6c.

AVISO INTERESANTE.

Se vende una casa con 4 piezas de azotea, cocina, lugar, pozo de balde, un parral en el patio, una huerta con naranjos, parras, granados, higueras y muchos arboles de todas clases y situada en la plaza de la Concepcion, buena para almacen, tienda, barraca, ó para el mismo negocio que existe en ella que es arineria muy bien acreditada; está trabajando actualmente con dos asientos de atahona una máquina de desterronar trigo con todos los útiles necesarios; el que se interese ocurra á la calle de la Independencia núm. 201 encontrará con quien tratar. e11-3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

POR disposicion del Sr. Juez de 1. Instancia en lo civil Dr. D. Manuel Mansilla, se ha de sacar en almoneda y remate, en las galerias de la Casa de Justicia, los dias 20, 21 y 22 del corriente, una casa en esta Ciudad entre las calles de los Estados Unidos y Lorea, cuartel núm. 24 formando esquina, perteneciente á la Testamentaria de Da. Magdalena Olivera de Soto finada, en la cantidad de 25,805 pesos 2 reales moneda corriente. Buenos Aires, Enero 17 de 1835. ADOLFO CONDE.

Escribano publico.

e11-3p.

A los Amantes de la Música.

Pianos fortes de construccion moderna de muy ricas maderas recien desembarcados en la calle de la Universidad núm. 71 casa del Sr. D. Nicolas Anchorena, al lado del papel sel'ado; dichos pianos se venden con condicion y para mejor conveniencia el que quiera vender pianos antiguos para comprar modernos; tambien se compran los antiguos, cambiando con modernos á precios equitativos. d22—tfs.

AVISO.

SE necesita de un mozo con aptitudes como para desempeño de capataz de un establecimiento en la ciudad, el que se considere capaz ocurra á la calle del Perú No. 167 que darán razon.

e9 6c.

Aviso.

SE vende una Botica en la calle de las Artes No. 151. Quien se interesa ocurra á dicha casa que encontrará con quien tratar.

Aviso Interesante.

SE ha publicado por la Imprenta de la Gaceta Mercantil, un cuaderno con el titulo:—DESCRIPCION y CURACION de la FIEBRE ESCARLATINA: original de nuestro compatriota Dr. en Medicina D. Francisco Javier Muñiz: cuya lectura por nuestra opinion, no solo es util para los que profesan dicha ciencia, sino para toda clase de personas, por la claridad con que esta descripta.

Se vende en la Libreria del Sr. Steadman calle de la Uviversidad núm. 46 frente al Colegio.

Su presio 10 ps. e9 15c

INTERESANTE. AL Público.

Se previene á las personas que han entregado prendas á teñir, ó limpiar, en las Tintorerias calle de la Universidad números 19 y medio y 116, que por descuido han dejado pasar el año, [aunque está bien especificado en los boletos, que al cabo de un año fijo, se venderán en provecho del establecimiento; y habiendo á pesar de esto una infinidad de artículos que todavia existen desde un periodo excesivamente atrazado,] que las saquen en el termino perentorio de 15 dias contados desde la fecha, hasta cuyo termino las que existen serán devueltas á sus dueños por el importe que consta en el boleto respectivo; y pasado el cual se venderàn segun órden judicial al efecto á cualquier precio sin hacer lugar á reclamacion alguna. e12—15p.

CERVEZA.

LOS propietarios de la Fábrica de Cerveza en el Retiro en la Quinta conocida por de Ascuenega, avisan al Público que ademas de la Cerveza de privilegio que se sigue despachando en Botellas y medias Botellas de cristal, á los precios de costumbres; tienen ahora en punto de perfeccion Cerveza en Botellas de barro que venden entregada en casa de los compradores, al precio de 15 pesos la docena, devolviendoles las Botellas. Se reciben órdenes en la misma Fábrica y en los almacenes No. 40 calle de la Piedad y No. 41 calle del Perú.

e8 45dp.

Cocinera.

SE necesita una en la calle de la Catedral No. 140. e9 3*

¡Viva la Confederation Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

Cochero.

Se ofrece uno para alguna casa particular, el que lo necesite ocurra en la calle de Cuyo, Fonda Italiana No 54, frente al almacen del Sr. Jacinto Caprile; que hallarán con quien tratar y tambien dará garantias de su buena conducta.

e9—3c.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvajes unitarios !

Aviso al Público.

EL Profesor de Medicina y Cirugía Dr. D. Pedro Martinez Niño, recientemente llegado, hace saber al Público y á sus amigos en particular; que ha empezado à ejercer su profesion en los dos ramos: las personas que deseen ocuparlo se servirán ocurrir á la calle de la Federacion No. 177 que hará todo lo posible en corresponder à su confianza. e9 5p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

EN las tardes de los dias 20, 21, y 22 del corriente bajo las galerias de la casa de Justicia, se han de rematar, dos terrenos para quinta situados en la calle larga de Barracas, propios de la Testamentaría de D. José Junnet, tasado uno en 15,000 pesos moneda corriente y el otro en 15,752 pesos tambien moneda corriente. Los Señores que gusten hacer postura, se les manifestará en la oficina del infrascrito todo lo relativo á esta venta, ordenado por el Sr. Juez de 1. ª Instancia en lo civil Dr. D. Manuel Mansilla. Buenos Aires, Enero 13 de 1845.

Agrelo.

e9 3p.

Aviso.

EN la calle del Perú núm. 99 se necesita una ama para criar un niño.

e5—5p

EDITOR RESPONSABLE, SANTIAGO KIERNAN—